

monos y monadas

AÑO II N. 81
ROSARIO, 13 DE
DICIEMBRE 1935
0.20 CTV.


Sin Veraneo.





COMPANIA GENERAL ARGENTINA
DE LUZ Y FUERZA

BRD. OROÑO 1260
U. T. 23461

Etcétera... 

En la construcción del edificio que actualmente existe en la esquina de Corrientes y Rioja uno de los obreros que trabajaba en el mismo cayó desde el 4° piso cabeza abajo, sobre un montón de arena no sufriendo daño alguno.

SUMARIO

ARTICULOS, NOTAS Y
COMENTARIOS

6 Kilómetros de Autobus por Eduardo de Ontañón. — En los Altos Taburetes por Ramón Cómex de la Serna. — Tú Verás, por J. Aguilar Catena. — Granates en un cuello blanco, por José Francés. — Un poeta. — Estrellas, astros y films. — Desde el alto parlante. — La cirugía Plástica y estética. — Turf. — Abriendo el paraguas deportivo, por Juan Dellacasa (h). — Foot-Ball y Basket Ball, por Tero. — etc.

ACTUALIDAD ILUSTRADA

Recital en el Jockey Club. — Bodas: Mariani-Bianchi. — Torres Correa-Herrera. — Fonso-Rodríguez Mastro. — Pardo-Herran Helguero. — Exposición de arte decorativo de la Escuela Industrial N. 1. — Reunión Jrvenil. — En la piscina de Gimnasia y Esgrima. — Un rincón del lejano Oriente en nuestra calle Córdoba. — 1°. Comunión. — Despedidas de solteras. — Demostraciones. — Reuniones varias. — Basket Ball femenino. — De los 33' del clásico.

Dirección y Administración
CORDOBA 1136
Teléf. 28497 — Rosario

*Monos
y Monadas*

LA REVISTA
DE ROSARIO

APARECE
LOS VIERNES

DIRECTOR
NICOLAS VIOLA

Año II No. 81
13 de Diciembre de 1935

0160106-07/70 ✓

De Viernes a Viernes

—(o)—

“MONOS y MONADAS”

A \$ 0.10 Cts.

EL acontecimiento de la semana le corresponde en la presente a “MONOS Y MONADAS”. Tras del esfuerzo que significa la publicación de una revista del carácter y enjundia de la nuestra, damos un nuevo paso que anunciamos con anticipación referente al precio de “MONOS Y MONADAS”. En efecto dentro de breves semanas la revista costará solo 10 centavos y en nuestro número próximo anunciaremos la fecha fija de esta reforma.

ORIENTACION. — Rosario que se ha caracterizado por su poco entusiasmo para acoger órganos de publicidad semanarios, ha dispensado a nuestra revista la atención que de tan culta y laboriosa ciudad esperábamos. Quiere decir que cuando los esfuerzos son dignos y bien orientados no se repica en el vacío. Es así que estimulados por este triunfo hacemos un nuevo esfuerzo en la seguridad de servir al público que nos ha dedicado sus preferencias.

SECCIONES — El carácter popular de “MONOS Y MONADAS” que se acentuará extraordinariamente con la rebaja del precio de venta a 0.10 centavos, obliga a esta dirección a introducir nuevas y ágiles secciones que abarcarán temas de actualidad en sus aspectos social, político e intelectual como asimismo una preferente y especial atención a las actividades artísticas, cinematográficas. La nota callejera y el comentario deportivo en sus diversas manifestaciones tendrán también preferente atención.

COLORES — De resolver problemas técnicos derivados del gran tiraje y premura con que debe prepararse la edición semanal, podremos ofrecer a nuestros lectores impresiones interiores en colores con lo que se habrán colmado los deseos de esta dirección de ofrecer al público de Rosario el máximo de ventajas en su revista predilecta.

6 KM. DE AUTOBUS

POR EDUARDO DE ONTAÑÓN



LLOVIA. Hacía frío. Se escapaba la luz. No quedaba ya más que la adherida a las paredes encaladas. Sin embargo, no era todavía la hora de encender las bombillas y aquel paisaje de afueras estaba más solo, más triste, más desamparado que nunca en la plataforma del crepúsculo. Parecía que todo fuera a acabarse, a sumirse en el definitivo final que siempre se está esperando.

Al principio tenía gracia el suceso. Comenzaban a caer las primeras gotas de octubre. Que mojan con la más viva sugerencia infantil. Que traen olor de primer día de escuela y cadencia del interminable cantar de la "Virgen de la Cueva". Y gozo de las primeras lluvias, vistas a través de los cristales mientras suenan las campanas. Porque el otoño es algo así como una preparación a la mirada poética, tuberculosa, que hay que lanzar sobre las cosas del invierno.

Pero aquello resultaba pesado. Tanta lluvia en las afueras, aguantada a pie firme, no excitaba más que el deseo de volver a casa cuanto antes. Tanto

silencio oscuro no hacía más que angustiar, aumentando el ansia de luz, siquiera fuese de la luz blanca y redonda que dan los focos urbanos.

No llegaba el autobús, ese autobús del extrarradio que siempre le recoge a uno como de limosna. Seguía cayendo agua silenciosa. Por la carretera ni un solo automóvil al que se pudiera parar con actitud de guardia civil.

Claudio apretaba en la boca su disgusto. Bien está el campo, y la lluvia, y el otoño. Bien está la visión leprosa de las afueras, pero cuando el autobús pasa a su hora. Se encontraba a sí mismo un enojo burgués que le desesperaba más.

—¡En buena hora se me ha ocurrido venir hasta aquí!—se decía ya.

Nada le hacía pensar en lo que podía suceder en los minutos que vendrían, todavía inéditos, crudos, sin asomar en las ruedas de los relojes.

Una bocina, unos faros de luz desbarataron todo aquel tinglado sentimental. El autobús llegaba. Venía rodeado de todo ese resplandor y halo urbano. Ante él huían los malos espíritus que amedrentan las afueras.

—Ya viene, ya viene...

Comenzaron los codazos, los empujones, el remover de naufragos de carretera que eran todos los que esperaban guarecidos en los árboles. Se apretujaban, se agarraban unos a otros como en la lucha por la última barca. Claudio ni siquiera hizo un esfuerzo. Tan molesto estaba. Se dejó empujar por los demás, y así subió. Entró en el coche con los primeros. No hizo más que una observación para sí, con rara asociación de ideas: "Luego se hablará del esfuerzo del héroe". Y se sentó adelante, con la tranquilidad del viajero solitario.

Kilómetro primero.—El autobús se había llenado hasta rezongar a la salida, como si marchara de mal humor con toda aquella carga endomingada. Gentes de pie. Hacínamiento, vuelta de domingo, Modistillas que ríen por cualquier cosa. Oficinistas jóvenes, pero muy sericitos, con la vejez prematura que dan las operaciones bancarias. Buenos padres de familia con el chiquillo en brazos; cuadro que da verdadera tristeza a la vida, a pesar de su tierno aire familiar; tristeza de vulgaridad, de día libre con aburrimiento, de amor perdido, de lunes próximo, de mujer en casa viendo a solas cómo se va la tarde...

—He tenido que mudarme de casa—decía ahora un padre a otro—. Mi mujer decía que se aburría allí, sin ver la calle.

Tristeza de todo: del amor apagado en aquellas gentes, de la casa oscura de los domingos. "Uno sufre por todos los demás", pensaba Claudio con morbosa delectación. Ni las modistillas, ni los oficinistas, ni los mismos padres se daban cuenta de tales sutilezas. Ellas reían, como es su obligación. Ellos charlaban animadamente. El autobús marchaba muy animoso arremetiendo contra la lluvia, dentro ya de la calle desdentada de las afueras, con tabernas, cines de barrio y juerguistas domingueros. Sólo Claudio era el encargado de sentir aquella angustia del atardecer dominical. Siempre, en el fondo de las cosas, el único sentimental es el que las enjuicia.

Por las ventanillas mal ensambladas cruzaba un paisaje somnoliente, vencido de noche y lluvia, al que sólo los faros del autobús eran capaces de enfrentar.

—¡Habrás visto!—decía el dependiente chulapón—. ¡Pues no quería que la acompañara a su ca-

sa! ¡Vamos apda, niña! ¡A ver si se ha creído que tengo yo traza de "prometido"!

Claudio pensaba en aquella chica desconocida, mal comprendida por el novio jaque. Y en aquella calle en que vivía, a la que habría tenido que volver sola y desolada, llorosa acaso por el desvío amoroso. Y en aquella madre, que la habría salido a abrir la puerta diciendo: "¿Pues no decías que hoy iba a venir tu novio? ¡Como que tu padre no se ha marchado por esperaros!"

Kilómetro segundo.—Variaba el paisaje. La bocina lo anunciaba sonando constantemente. La ciudad ponía todos sus obstáculos al autobús. El primer puesto de arbitros municipales. La primer salida de cine. La primer circulación reglamentada. Las primeras señales luminosas. Pero la bocina se sobreponía a todo, cantando con alborozo su aire de vuelta.

Las chicas chillaban al pasar los baches.

Surgió una voz al lado de Claudio. "¡Qué día tan fastidioso!" Volvió la cabeza por hacer algo, de mala gana, creyendo que era cualquier persona vulgar que se aburría y pretendía entablar conversación. Volvió la cabeza y se encontró pinchado, malherido por unos ojos de mujer joven. Fué a pensar en el primer madrigal clásico, pero se dijo: "¡Qué ojos de maravilla!" nada más, reformando al mismo Cetina. Y se lo calló. ¡Tan bien como la hubiera sentado a la damita su galantería! Se lo calló, y no hizo ni más ni menos que mirarla y remirla, igual que el amante platónico.

Los ojos desaparecieron al sentirse tan plenamente admirados. Se refugiaron en su sombra de escorzo, como asustados del atrevimiento. Un enjuiciador circunstancial hubiese dudado entre la ingenuidad absoluta y la coquetería desmedida. Hubiera hecho agudas objeciones sobre la psicología de la mujer. Pero Claudio, afortunadamente, no era más que un galanteador malogrado, casi un pobre hombre.

Fuera, continuaba la lluvia.

Kilómetro tercero.—Comenzó a mirar para los lados. En uno, estaba sentado un hombre seco, con bigote de zapatero, que no se daba cuenta más que del sucio cigarrillo que tenía en la escondida boca. En otro, junto a la damita precisamente, un soldado, cohibido de que le hubiera tocado sentarse junto a la señorita de sombrero. De pie, frente a ellos, unos mozaletes desafortados, fijos sólo en sus bromas.

—Entonces, ¿viene sola—pensó.

Pero de seguida paró en el joven acicalado que, desde la plataforma, no dejaba de mirarla. Su hermano?, ¿su novio? Detrás de él, entre un racimo de cabezas, la de un hombre de edad. La observaba también con fijeza. ¿Su padre?

Inquietud, desconfianza. Sensación, rara y gustosa, de hallarse en medio de la película que siempre andaba ensoñando. Todos parecían mirar hacia él, aunque lo más probable es que mirasen y remirasen, con paladeo de viajeros de autobús, a la damita. Y si le dirigían a él una sola mirada, sería con agresividad, con envidia de viajeros galanteadores.

Angustia de estar al lado de una mujer guapa, fina, rezumando espíritu, igual a la que se ha soñado alguna vez, y no acertar con palabra qué decir. Angustia de sentirse envidiado, sin razón, por todos los demás. Angustia de dar con el momento que se ha deseado siempre y estar perdiéndolo inútilmente.

—¡Huy, cuánta agua!

Otra vez la voz a su lado. Y la mirada punzante,

metálica, que sólo era fresca al cobijarse en su propia sombra femenil. La mirada ahora lanzada desde un mimoso agachamiento de cabeza.

—¡Huy, cuánta agua!

Entraba por la ventanilla rota de la coincidencia. Alguna gota iba a dar su pinchacillo en el cuello, reluciente de bello, de la dama. "¿Todo estará preparado?", volvió a pensar Claudio. Y se encontró—por fin—diciendo las cosas más triviales.

—¡Yo la defenderé de la lluvia! ¡Qué día! ¡Aquí está mi escudo!

Mientras, colocaba su abrigo entre la lluvia y la espalda tersa y brillante de la damita, que todavía vestía el último traje del verano.

Kilómetro cuarto.—Miraba a los demás. La miraba a ella. Temía la repulsa por todas partes. El "¿qué atrevimiento!" remilgado. El enojado "caballero, ¿qué hace usted?" El vulgar "haga el favor de retirarse". Pero lo que oyó fué toda una alegre escala de ases. Musicales, graciosas, acentuadas.

—Muchasssss graciasssss...

¡Qué gracioso mimo ondulante! ¡Qué risueña atracción! ¡Qué justa dulzura! Claudio llegó a pensar—siempre su ingenuidad por delante—que todo aquello podía ser una añagaza del diablo, como había leído en alguna parte. Si no, ¿cómo aquella damita desconocida podía tener tales amabilidades para con él, hombre simple y atribulado?

Pero todo pensamiento desaparecía en seguida con la presencia de aquellos ojos. Y toda timidez también. Claudio se atrevía ya a acercarla más la protección de su abrigo. Llegó a tocar su espalda, gracias al movimiento del coche. Y sonrió, paternalmente, para quitarle importancia.

—¡Tendrá usted frío!

Ni sí, ni no. No obtuvo contestación. Un vaivén del autobús se la trajo a su lado.

—¡Oooh!

Y con una sonrisa—"¡Qué maravilla!", pensó Claudio—volvió a su sitio.

—Perdón... y gracias—dijo Claudio. ¿Quién se lo dictó al oído? Fué lo más afortunado de la tarde, lo más ágil y galante. La damita lo celebró muy de veras, con su magnífica risa de dienteillos blancos. Estuvo riéndose y mirándole cerca de doscientos metros. Porque en el autobús todo tiempo debe contarse así, por distancia.

Kilómetro quinto.—"¡Va sola! ¡Va sola!", iba palmeando el corazón de Claudio. Entraban ya en la glorieta donde aparecen ya los primeros discos de señales, guiños que manda la ciudad hasta sus afueras. Y ni uno de aquellos hombres la había dicho una palabra. Ahora hasta volvían la cabeza, como distraídos, al ver que el diálogo comenzaba a tejerse entre los dos.

—¡Entre los dos!—regustaba Claudio—. Seremos "los dos" de verdad?"

—¡Todo esto es maravilloso!—la espetó en la cara, asombrado de su atrevimiento. Era como si otro dijese las cosas que él pensaba. Por eso, al ver que era su propia voz la que las había pronunciado, sonrió mucho para dar frivolidad a la frasecita.

Pero la damita la había recogido ya y quería comentarla, desentrañar su intención.

—¡Maravilloso, el qué!... ¿Este autobús?

Arrugaba su carilla pícaro para preguntar. Suponía que lo maravilloso era ella misma: su risa alborozada, su mirada metálica, su halo de espiritualidad. Y quería que Claudio se explicase debidamente.

Acaso la hacía gracia, le era grata tanta timidez.

—...¿Este autobús?

La pregunta se le quedó colgada del oído con el raballo de la interrogación.

“No, no... Usted”, hubiera contestado de muy buena gana. Tardó un poco en decidirse. “Me va a tomar por eso que llaman un galanteador”.

Para cuando quiso darse cuenta era imposible decir nada. Había pasado el tiempo que toda interrogación concede para su respuesta. Y, además, los grandes focos del centro asomaban sus carazas de luna falsa por las ventanillas.

—¡Ya llegamos!

Lo dijo por decir algo; por no seguir callado mientras la miraba y remiraba, como el que quiere llevarse en los ojos lo que mira.

—¡Ay, sí!

Kilómetro sexto.—Nuevas sacudidas. Más tronazos, que él esperaba muy compladido. Un “¿qué calle es ésta?”, mirando por entre la suciedad de la luz para hacer algo. Y Claudio torturándose, disciplinándose con sus angustias interiores. “¿Que ya llegamos! ¿Que debo decirle algo más definitivo! ¿Que va a desaparecer y no la voy a encontrar nunca más!”

No daba con las palabras decisivas. Cuanto se le ocurría eran cosas tan vulgares que no merecían la pena de ser repetidas.

Para el autobús con un frenazo acuoso. Habían llegado. Comenzaron a salir viajeros: dependientes, modistas, soldados, padres de familia. Todos iban hacia la puerta con mucho apuro. Claudio esperaba que se

levantase la damita.

“Ahora, la acompaño”—pensó muy contento—. Y vió que había dado con la fórmula más propicia. El tenía paraguas y bien conocidas son las complicaciones que un paraguas puede crear en una tarde de lluvia: es, acaso, su única misión.

...La acompañaría por aquella soledad de tarde lluviosa que habría hasta en su casa. “La hablaré, la contaré...”

Para cuando se dió cuenta había salido todo el público. No quedaban dentro del autobús más que ellos, “los dos”, y una pareja con aspecto de recién casados, que desde el otro extremo preguntaban a la damita si esperaban un poco para salir.

—“¿Qué hago yo aquí?”, se dijo Claudio con la pregunta que se dirigen siempre los tímidos a sí mismos. “¿Tengo que levantarme!” Y lo hizo, con dolor, pero mecánicamente.

Los tres se quedaron sentados; la pareja en un extremo; la damita en el otro, cruzándose las risas jubilosas de no haberse visto en todo el viaje. Claudio pasó delante de ellos.

—“Buenas tardes”—descubriéndose como cualquier viajero desconocido, que es lo que era, ni más ni menos, aun cuando él se hubiese figurado otra cosa con sus fantasías de héroe cerebral.

Y desapareció por la calle hirviente de lluvia sobre asfalto. Desesperado, entristecido, lleno de la angustia de la damita a quien no había de volver a encontrar. Pero sin decidirse a volver la cabeza.

E D U A R D O D E O N T A Ñ O N

LUCIANI

Especialidad en trabajos de
flores naturales - Plantas

Córdoba 1216
ROSARIO

Teléfonos:
Casa Central: 4192
Establecimiento: 8176

UN POETA:

ARMANDO VASSEUR

NUNCA MAS

I

Aquella noche de bodas,
en tu soberbia mansión,
tus amigas fueron todas,
tus amigos... menos yo.

Deslumbrarían las gemas
de tu tocado falaz,
y el nimbo de blancas yemas,
y el regio velo nupcial.

Palpitarían las pomas
pectorales de tu ser,
como dos blancas palomas,
por algo que no diré...

Alguna angustia inefable
acaso te poseyó,
cuando el dómine impecable,
echóles su bendición.

Ningún estremecimiento
quizá se te percibió;
pero allá en tu pensamiento...
pero allá en tu corazón...

Sonreírías sirenaica
mintiendo us aire feliz
como una vestal arcaica,
elegida entre diez mil.

Deslumbrarían las gemas
de tu tocado falaz
y el nimbo de blancas yemas,
y el regio velo nupcial.

II

Aquella noche de bodas,
en tu soberbia mansión,
tus amigas fueron todas,
tus amigos... menos yo.

Ha, poco nos encontramos,
¿no recuerdas dónde fué?
¡Apenas nos saludamos,
tú muy grave, yo también.

Después... pasaron los meses
sin volvernos a encontrar;
yo pensaba muchas veces:
¿Nos veremos? ¿Nunca más?

¿Nunca más? ¿Que desenlace
de una tal intimidad!
Y me mordía la frase
como a Poe: ¡Nunca más!

Oh qué sufrir tan profundo
con el recuerdo fatal,
preguntando a todo el mundo
como un niño: nunca más!

Y algunos que comprendían
de mi alma la ansiedad,
en secreto me decían:
“Ella le ama, búsquela”.

Pero los más se alegraban
con una risa jovial,
y como el cuervo exclamaban:
“Caballero: Nunca más!”

El Palido Felino

Carnívoras de América, ¿No recordáis quién era
el pálido felino, la aprisionada fiera?

A través de los férreos barrotes presidiarios
Cupido asaetaba su fácil corazón,
y veía la sangre gloriosa de los arios,
fluir bermeja y viva por la mortal prisión.

Y el felino rugía de ardores pasionarios,
y jadeaba y gemía con ronca entonación;
y las libres carnívoras, de senos ofrendarios,
de lejos azuzaban su loca ensoñación.

Algunas más audaces tactaban su melena;
y si él por apresarlas, mordía su cadena,
huían exclamando: “¿Qué monstruo tan feroz!”

¡Oh, cómo le deseaban y temían las bellas!
pues había en sus ojos, candentes como estrellas,
el genio y la demencia de un trágico ececdió.

Carnívoras de América, ¿No recordáis quién era
el pálido felino, la enloquecida fiera?

Y las sombras de la noche,
y las brisas de la mar,
y las cosas familiares
repetían: ¡Nunca más!

“Nunca más”, me perseguía
por doquiera, sin cesar;
hasta en sueños siempre oía
como un loco el ¡nunca más!

¡Y aquella noche que no se nombra
complaciase en mi mal,
pues su sombra era la sombra
que evocaba el nunca más!

III

Hasta que un día cansado
de tan horrible obsesión,
di en pasar, embozado,
por la calle de mi amor.

Y al ver la casa cerrada,
y enlutado su eslabón,
tuve una corazonada
al pasar: ¿Cuál de los dos?

¿Cuál de los dos? Y subí
ebrio de un afán atroz;
si era él, ¡qué frenesí!
si era ella, ¡qué dolor!

Y cuando le vi tendido,
con su lividez mortal,
por tres veces al oído
susurréle el ¡nunca más!

Y cuando toda enlutada,
ella al fin dejóse ver,
y con su doble mirada
arrodillóse a mis pies,

yo, sin saber lo que hacía
o sabiéndolo quizá,
repetí como solía:
¡¡Nunca, nunca, nunca más!!

Como inmortales faros

Aunque cierre los ojos te ve mi fantasía,
aunque me hunda en la noche no te puedo olvidar,
¡Oh forma inmarcesible, visión de poesía!
¡Oh sombra de mi sombra, soñar de mi soñar!

Como inmortales faros velan la vida mía
tus ojos, que atesoran toda la luz del día,
los cambiantes del iris y el misterio del mar.

¡Oh forma inmarcesible, visión de poesía!
Aunque cierre los ojos te ve mi fantasía,
y aunque me hunda en la noche no te puedo olvidar.

estrellas, astros, films

MAÑANA SE ESTRENARA EN EL EMPIRE

"ESPOSADOS Y DESPOSADOS"

Un verdadero arte que se cotiza muy bien en Hollywood es el encarnar a la perfección el rol de "villano".

Y uno de los villanos más destacados es C. Henry Gordon, figura cuyo nombre puede muy bien no ser recordado por los aficionados a la pantalla, pero cuya figura es inconfundible y excita inmediatamente las antipatías hacia él, deseando siempre que sufra el justo castigo a que sus acciones le conducen fatalmente.

C. Henry Gordon tiene uno de los papeles importantes, a su cargo, de "Esposados y desposados" (Pusuit) producción de la Metro-Goldwyn-Mayer que con Chester Morris y Sally Eilers de protagonistas, será estrenada mañana en el Cine Empire.

"Esposados y desposados" narra la historia de

dos jóvenes, una muchacha y un aviador, que quieren cruzar la frontera de Estados Unidos para dejar en Méjico a un niño que quiere ser alejado de los brazos de la madre.

Enmarcada dentro de un corte netamente vertiginoso, "Esposados y desposados" presenta escenas de gran movilidad, en la cual se suceden carreras de aeroplanos, persecuciones, huidas en automóvil y toda serie de peripecias.

Edwin L. Marin ejerció la dirección, apareciendo junto a Chester Morris y Sally Eilers un selecto reparto que incluye al niño Scotty Beckett, integrante de "La pandilla", Dorothy Peterson, el cómico Henry Travers, Harold Huber, Granville Bates y otros.

El nuevo film es la adaptación a la pantalla de una novela de L. C. Blochman.

Grandes camaradas que vuelven a encontrarse

Josef Swickard y Ralph Lewis eran grandes camaradas desde mucho tiempo atrás, pero la vida, y más que nada sus actividades artísticas en distintas compañías, los mantenía un tanto alejados y hacía varios años que ni siquiera se habían visto, cosa que tal vez parezca raro, si se piensa que Hollywood no es muy grande y casi todas las empresas cinematográficas tienen sus estudios allí.

Sin embargo ocurre con frecuencia que personas con mucha vinculación en la colonia no sean vista a menudo, debido en gran parte a su mismo trabajo y a la absorción de tiempo que él mismo representa. Así, estos dos buenos amigos tuvieron una enorme alegría cuando se encontraron en el estudio para comenzar el trabajo en una misma película, en este caso "La ciudad oculta". En ella desempeñan, respectivamente Swickard y Lewis, los papeles del doctor Manyus y de Reynolds. Gratas fueron para estos dos camaradas las horas de filmación ya que el tiempo transcurrido desde que no se veían había hecho posible una charla repleta de noticias que mutuamente se daban. Estos simpáticos artistas actúan con su acostumbrada corrección en "La ciudad oculta" film que estrena Artistas Unidos dentro de poco.

FREDRIC MARCH EN UN ROL EXTRAORDINARIO

Fredric March, uno de los más grandes actores del momento, es el que tiene a su cargo el rol de Alan, en la película "El Angel de la sombra" que Artistas Unidos estrenará durante la próxima temporada. Decir solamente que Fredric March trabaja en tal o cual película, significa, desde luego, hacer el elogio de la película, porque este hombre notable posee una tal versatilidad que no hay ppael por difícil que sea que

no pueda interpretar, llegando como siempre al mayor grado de perfección. En "El angel de la sombra", obra maestra de la cinematografía y sin duda uno de los futuros grandes éxitos de Artistas Unidos, March realiza uno de esos trabajos que le han valido la justa fama de que disfruta actualmente y que lo coloca en un primer plano indiscutible entre los más grandes artistas del mundo.

Se benefician los empleados del Cine Córdoba

El próximo martes 17 se realizará la función con que se benefician los empleados del Cine Córdoba, habiéndose preparado a tal efecto, el excelente programa que se detalla a continuación:

METROTONE
(actualidades mundiales)
CUENTO NOCTURNO
con Maurice Chevalier y Helen Twelvetrees
EL RIVAL DE VULCANO
(dibujo)
LA LIEBRE Y LA TORTUGA
(sinfonía tonta en colores)
LA LEY DE LA SANGRE
con Clark Gable y Loreta Young.

"TIEMPOS MODERNOS" de Charles Chaplin es una de las maravillosas producciones del popular comico

Ciertamente no es de ninguna manera necesario que al hablar de la película de Charles Chaplin haya que hacerle elogios, de sobra sabe el público lo que puede ser una película del artista más grande del mundo. Pero al referirnos a la citada película que Artistas Unidos estrenará en breve, no es posible prescindir del entusiasmo que provoca en todos los millones de admiradores de Carlitos el solo anuncio de que les será dado verlo, después de más de tres años de estar de-

seando una producción suya. Por fin el extraordinario genio de Chaplin se nos mostrará de nuevo en otra de esas películas que constituirá sin duda, la alegría y la felicidad del mundo, en que podrá admirar siempre todo, sin restricción ninguna, film en el que podrán reír y quizá llorar, grandes y chicos, en una palabra; los hombres del mundo.

Es, "Tiempos modernos", una historia en la que el propio corazón de Chaplin ha estado soñando durante años; que

ha sido sentida profundamente por el gran artista, que, ha podido como siempre que se lo propone, llevar a la pantalla una nueva obra, que en síntesis es un drama humano visto con esa peculiar manera de Chaplin con ese su sentido del humor que hace reír, sin dejar de hacer llorar. "Tiempos modernos" ha sido totalmente producida por Chaplin, como es su costumbre por otra parte. Le acompaña esta vez, Paulette Goddard la nueva figura que lanza Chaplin a la popularidad.



CREDITOS

Los otorgamos liberalmente

y sin desembolso alguno

Tenga en cuenta que la Estación PRIMAVERA y la próxima de VERANO le demandan ciertas obligaciones en el vestir, que Vd. con toda comodidad puede cumplimentarlas por medio de un

CREDITO PAGADERO EN **10 MENSUALIDADES**

Nuestras Secciones con inmenso surtido y con la reconocida característica de originalidad y gustos exclusivos de rigurosa actualidad ponen a su alcance todo lo de su inmediata necesidad

CONSTANCE COLLIER encarna un interesante personaje en "LA SOMBRA DE LA DUDA"

Crear un personaje que sea nuevo en la escena o la pantalla, es realmente labor árdua. Y esa labor se echó sobre los hombros Constance Collier, eminente actriz, inglesa, que hace poco ingresó a la falange cinematográfica, tras varios años de cosechar estruendosas ovaciones en los escenarios londinenses.

"Un personaje nuevo", tal es el rol de la "tía Melissa", que desempeña Constance Collier en la nueva producción de la Metro-Goldwyn-Mayer que será estrenada próximamente y cuyo título en español es "La sombra de la duda". Una historia de misterio y detectives, basada en la novela del mismo nombre, original de Arthur Somers Roche. Miss Collier encarna a cierta millonaria, ermitaña ella, que, al ver envueltos a sus seres queridos entre las redes de un crimen misterioso, abandona su solitario retiro, convirtiéndose de la noche a la mañana en un Sherlock Holmes femenino.

Rol completamente diferente a cuantos se hayan visto hasta ahora, es a veces dramático; otras, siniestro; petulante a menudo, pero predominando siempre la nota cómica.

Es además interesante esta aventura de Constance Collier, porque en su carrera teatral ha recorrido ella toda la gama distriónica, desde la comedia ligera hasta la alta tragedia, sin dejar de pasar por la ópera cómica. La célebre actriz ha participado en obras famosas, tales como "Julio César" y "Oliver Twist". También ha personificado a "Thais" y estrenó "Peter Ibbetson", induciendo a los hermanos Barrymore, John y Lionel, a que colaborasen con ella en las representaciones que se dieron en Broadway. Fué esta obra

la que estableció en los Estados Unidos a Miss Collier como actriz notable, y también la que hizo de John Barrymore el más famoso galán romántico de la escena norteamericana.

En la nueva película Miss Collier forma parte de un excelente reparto que incluye a Virginia Bruce en el rol de heroína, siendo el héroe Ricardo Cortez, quien tiene a su cargo el papel de sobrino de la eminente actriz.

Secundando a los protagonistas aparecen Isabel Jewell, Arthur Byron, Betty Furness, Regis Toomey, Ivan Simpson, Edward Brophy y otros varios artistas de talla.

Los altos funcionarios de la Metro-Goldwyn-Mayer estaban tan seguros de los méritos de esta obra, que adquirieron los derechos cinematográficos de la misma, tan pronto como leyeron las pruebas de galera. El argumento se desarrolla en Nueva York y trata de la vida nocturna, social y teatral de la gran metrópolis.

Aunque la obra gira alrededor de un drama de misterio, la mayor parte de los episodios están salpicados de toques de fina comedia.

Arthur Somers Roche, autor de "Shadow of Doubts", ha escrito para la pantalla muchos argumentos interesantes, entre los que figura el de "Asesinato en la terraza", filmada por la Metro-Goldwyn-Mayer hará aproximadamente dos años, con Warner Baxter y Myrna Loy en los roles principales.

George B. Seitz tuvo a su cargo la dirección de "La sombra de la duda" y Lucien Hubbard ejerció la función de asesor ejecutivo.

CARTEL SONORO

PALACE

HOY: "Un tipo fresco"
Sábado y Domingo:
"Fe de juventud"

CORDOBA

HOY: "El vagón de la muerte", "Vaivenes del amor"
Sábado y Domingo:
"El crimen del casino"

IMPERIAL

HOY: "Música y mujeres"
Sábado y Domingo:
"Un tipo fresco", "La vida comienza a los 40"

SAN MARTIN

HOY: Sábado y Domingo:
"Don disculpas"

ASTRAL

HOY: "Pasión de oriente",
"Serenata en Venecia"
Sábado y Domingo:
"Una chica lista"

CAPITOL

HOY: "El jorobado"
Sábado y Domingo:
"El regreso de Peter Grimm", "La Carmen rubia"

BROADWAY

Sábado y Domingo:
"La canción del atardecer", "Los licenciados del amor"

REX

Sábado: "Malas compañías", "El caballo del pueblo"
Domingo: "El cardenal Richelieu", "Corazones extraviados"

MAJESTIC

Sábado y Domingo:
"La edad indiscreta", "Ricitos de oro"

EMPIRE

Sábado y Domingo:
"La canción de todos"

URQUIZA

HOY: "Yo doy mi amor",
"Conquistadora de marinos"
Sábado y Domingo:
"Los licenciados del amor"
"El Rosario"

ESMERALDA

Sábado: "El caballo del pueblo"
Domingo: "La muerte de las nubes", "La canción del atardecer"

ALVEAR

Sábado: "La familia Barrett"
Domingo: "Dos más uno dos", "El hombre que sabía demasiado"

La Cirugía Plástica y Estética al alcance de todos

INFORMACIONES

Contestando a los lectores:

N. O. N. — Ciudad — Es en efecto, la cirugía plástica o reparadora, distinta de la correctora o estética. Reconstruir lo que se ha roto, poner lo que falta, completar lo que la naturaleza no ha terminado, es hacer plástica; hermosear todo eso, es hacer estética.

Zulema Z. — Saladillo — Los ojos se enderezan, merced a intervenciones sobre los tendones oculares, y los párpados caídos se levantan, agrandándose también la hendidura

palpebral, todo eso como muchas cosas más, se hacen en nombre de la estética.

Julia F. — Victoria — Como no que se operan y gana la estética del pie haciendo desaparecer los molestos juanetes.

E. G. de R. — Ciudad — Senos caídos, senos grandes, se levantan y se achican; arrugas faciales, patas de gallo, papadas lunares y cicatrices, se estirpan, labios gruesos se afinan y bocas se perfilan, etc.



Beneficios de la Cirugía Estética

(El estado mental del defectuoso)

Por el Dr. J. A. Codazzi Aguirre

III

Siguiendo nuestros estudios acerca del alma de los disformes o dismorfos, esto es, de los defectuosos y deformes, en relación con la plasticidad anatómica, somática, correcta del cuerpo, hemos de detenernos a contemplarle en relación con los temperamentos psíquicos, para más adelante referirle en función con los factores exógenos o mesológicos, esto es, del medio ambiente geográfico, etnológico, cultural y social.

Vimos como entre las causas endógenas, estaba a manera de eje central del proceso mismo, el instinto de lo bello, uno de los arquetipos de la perfección, esa connatural inclinación de alma, hacia el esplendor del orden, reconocido como normal, la atracción y sugestión de la belleza, esto es, de un calotropismo positivo. Pero junto a este fenómeno normal, consideramos la posibilidad de numerosas anomalías espirituales, hasta llegar, no solamente a un punto de indiferencia o de ceguera estética, sino que hasta propasarse y enfrentar una situación francamente desfavorable, en calotropismo negativo, esto es, una repulsión hacia lo bello, una verdadera calofobia. Todo esto, como dijimos, pertenece al interesante capítulo de las Psicoca-

lopatías, capítulo vasto, lleno de sugestiones, en quien ocupa una situación destacada, el estado de alma en relación con la belleza corporal (psicoplastia), y su medio de lograrla, la cosmética, psicocósmica, y cuyas anomalías se titulan, como llevamos ya dicho, psicocósmicopatías.

Las psicocósmicopatías encuentran desde el punto de vista endógeno temperamental, esto es, desde los diversos tipos de caracteres (caracterología), un terreno más o menos apropiado, preparado, es por eso que vemos a dos sujetos con igual defecto o deformidad física, y en igualdad de medio social, que reaccionan de diferente manera ante dicho defecto; dos narigonas por ejemplo, o dos orejados, que la confieren a dichas deformidades, valores desemejantes. La desigualdad del temperamento, cicloide o esquizoide, esto es, de carácter realista, práctico, satisfecho, alegre y vivaz, o por el contrario, reservado, calmoso, insocial, temeroso y apático, con la profusión de sus matices y tipos intermedios, son precisamente las causas que nos explican, esa diferente manera de reaccionar. Pero sea en mayor o en menor cantidad, siempre se una o de otra manera, los disformes, los desheredados de normalidad anatómica, o de hermosura o belleza corporal, presentan en lo profundo de su ser, estados disfóricos y distímicos varios, psicocósmicopatías, capaces de modificarse favorablemente, de beneficiarse directamente por medio de las correcciones y reparaciones científicas y técnicamente efectuadas, establecidas por la Cirugía Estética, verdadera medicamentación del espíritu, noble terapéutica psíquica.

Por cualquier información relacionada con esta sección dirija su correspondencia a "Sección Cirugía Plástica y Estética"

Monos y Monadas - CORDOBA 1136 - Rosario

EN LOS ALTOS TABURETES

NOS recrea el espectáculo de las gentes sentadas en los altos taburetes, todos acuciosos sobre el largo mostrador, comiendo la francachela de un "lunch" moderno después de una boda a la que no ha habido que ir.

Ya saben caballeros y damas subirse al sillón acaballado y ponerse a esperar con contrición a que les llegue, en ese reparto a la pobretería elegante, su "sandwich" y su caña.

El que es duro con lo que tiene que definir llama a ese mostrador semicircular "la pesebrera distinguida".

Yo, veo en ese éxito de los altos taburetes la victoria de una actitud muy actual, la frescura desdeñosa del presente, la superación del estado frívolo y burlón de las gentes.

Ya hay quien lee o escribe o ama sentado en posición tan incómoda, aislándose junto a este mundo, que parece contemplar una carrera de caballos sobre un mostrador.

El ciudadano que se adapta a las cosas, ha aceptado este puesto en las alturas, ya que es difícil encontrar un rincón de diván, y, además así tiene mayor contacto con la multitud de su tiempo y reconoce la calidad de su hambre y de su sed.

Antes el bar con mostrador no era apetente, y eran pocos los que se acercaban a él; los pocos que se sentían masa: transeuntes errantes, hombres perdidos entre los hombres.

Ahora todos parecen preferir el mostrador, como si fuesen viajeros del mismo destino, como si gustasen de empujar juntos el mismo barco.



RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Yo también he comenzado a gustar de esa nueva perspectiva de la vida, atalayando bien las competencias, presenciando el entreacto del andar.

Se ven las cosas de otra manera: se ven de perfil, se siente lo que significa la dictadura del público, la zancadilla humana, la verdad seca de "cada cual va a lo suyo".

Estamos en asientos lacustres, sobre el agua, que arrastra víctima y ahoga a los tullidos. Será un momento, pero hemos alcanzado un puesto seguro, encaramado, a salvo de la riada.

Somos compañeros de mesa sin estorbarnos, sin atosigarnos, porque del otro lado no hay nadie, sino el pozo vacío del distribuidor y el es-

pectáculo de cafeteras, tostadores eléctricos, grifos, quesos, cocktelearas, ensaladillas, platos, limones.

La mujer ha aprendido a sentarse también en esa mesa de la meditación urgente y come el "tente en pie" en esa quilla del cruce de caminos, mientras los autobuses esperan fuera. Saben asomarse a esa balconada de risas, alcoholes y morcillas, y su relación con el hombre es más prudente, porque allí todos son igualmente vagabundos de la vida, idénticos emigrantes de la lucha, sentados en una categoría de alto taburete.

Se tramitan de otra manera en esas alturas las miradas y se cambian palabras más experimentadas. (La altura siguiente, el más allá de ese encuentro, es el ir a caballo junto a la amazona. El taburete alto está sobre lo proletario, pero no llega a esa otra altura señorial y galopante).

Parecen los subidos a los altos taburetes gente de circo en ejercicio de comer. Son como bebedores musicales que se han sentado para tocar la mandolina en el respaldo de su silla.

Levantados ese metro y pico sobre el nivel de la tierra, la conversación adquiere un aire más cínico y no admite muchos tópicos sentimentales. Un idilio en los altos taburetes va más enterado al matrimonio y ha echado mejor sus cuentas que un idilio en el reposorio de los viejos cafés.

Piensa el jovenzuelo: "Si todas las clases sociales ascendiesen al taburete, no habría lucha de clases".

Hay que ver el gesto con que miran los que están en taburete a los

que se sientan en las sillas bajas; les miran como si fuesen moradores de otro mundo.

Hemos subido escalera y hablamos desde lo alto de la escalera. Ahí comenzó la locura y la incongruencia de las conversaciones modernas, la desfachatez de los diálogos de "ciné".

Todos tienen algo de pintores subidos en su trípode que no es trípode, sino cuádruplo, y pintan con palabras y pensamientos la bagate-

Han ascendido y retardan el bajar, la banalidad y la osadía.

—Otro "continental".

El dueño de los bares con taburete conoce esta psicología del bebedor que repite y repite por no "descender".

Vivir en zancos, beber en cucaña se llama eso; pero por ahí ya lo han complicado más, y hay bares de éstos que se mueven con todos sus comensales y el mostrador, en un imitado "carroussel", mientras el público sedentario de segundo término lo ve dar vueltas.

El que nos echa de comer y beber se pasea sonriente viendo los rostros ávidos de los que van en su barco y repasan con largas miradas el problema de su vida.

El espectáculo de la anajuelería es el paisaje que tenemos delante.

Es una librería de botellas que tiene un sentido profundo, del que hay eruditos.

El paisaje de las botellas tiene alma musical, de marimba retumbona, y se distinguen las botellas nuevas de las que se han quedado antiguas, con la etiqueta requemada y los precintos del Fisco viejos.

Hay licores que parecen hielos embottellados, y otros en que hay licuadas esmeraldas.

Se ven leones rampando, medallas estampadas en oro que dan heroicidad a las botellas, claveles litografiados que sólo son más clavel en el tiesto, torres y escudos.

Las botellas de whisky tienen títulos de novelas de Dickens y misterios de Londres, con señores de sombrero de copa embottellados.

Es consolador ese espectáculo de botellas de distinto tamaño, evocando pueblos lejanos, que esperan la confraternidad de los "cock-tails".

Nunca cansa contemplar botellas, porque cada alcohol sabemos que tiene un sueño distinto, sus túneles y sus cumbres, sus abismos y sus exaltaciones. Todo está contenido, embottellado; encorchado; pero su latencia cambia el panorama que se observa en el taburete extático.

Cualquier botella es asequeble a

una sola señal, y el bibliotecario ascenderá hasta donde esté y la descorchará si es preciso.

El quidam ha ascendido a la misma altura que el aristócrata, y ya no se ven sus zapatos rotos, y hay entre ellos una camaradería de alpinistas.

Según va durando la estancia en el alto taburete nos vamos sintiendo como aviadores en viaje sobre las nubes que cubren los valles de la tierra, y hay un momento en que tomamos el "cock-tail" en los cuernos de la luna.

Ya es hora de bajarnos del taburete, inventado para que el bebedor celebre sus funambulismos congénitos. ¿Se puede?... Ese el momento difícil, esa es la broma final del taburete, hecho para que guarden el equilibrio los que lo van perdiendo.

Pero el mostrador tiene para esos casos barra agarradera y estribos.

Ya está.

Hemos presenciado la vida con cierta excentricidad, y ahora tenemos que reintegrarnos a la bajura de los peatones, sintiéndonos como caballeros descabalgados que ni siquiera tienen el lenitivo de oír sus espuelas, como no sean de los empedernidos que se han tomado "la espuela" y oyen dentro su retintín.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Miller & Cia.

CONFECCIONES

SANTA FÉ 1252

U. T. 25586

BANCO EL HOGAR ARGENTINO

Fundado en el año 1899

General Mitre y Santa Fé

Sucursal Rosario

CAJA DE AHORROS - CUENTAS CORRIENTES - DESCUENTOS

Administración de Propiedades por cuenta de Terceros

Resultado de los partidos por el campeonato femenino de Basket Ball

Nuevamente volvieron a disputarse encuentros por el Campeonato Femenino de Basket Ball que patrocina nuestro colega "Democracia" cuyo producido, como es del dominio público, pasa a poder de la Liga Argentina contra la Tuberculosis.

El sábado 7 se jugó en cancha de Bunge y Born, situada en Alberdi, el lunes 9 en Huracán y el miércoles 11 en Gimnasia y Esgrima.

Damos a continuación un resumen de la semana:

JUGADOS EL SABADO 7 DE DICIEMBRE

BUNGE Y BORN

Julia de Baudracco (1) — Olimpia Baudracco — Josefa Luque — Victoria Luque (2) — Zulema Peralta (1) — Sara Peralta — María A. Hernández (2) — Onelia Hochutti

SPORTIVO NAUTICO AVELLANEDA

Isabel Carballo — Mary Green — Josefa Boscaini (7) — Alida Cárdenas — Laura Pardaí (1) — Libertad Valazza — Alba Mao — Inés Gámez.

HURACAN "B"

Rita Plá (1) — Juanita Alfonso (3) — Lidia Pascual — Luchi Lucas — Eva Puricelli (2) — Martha Puricelli — Juana Almeida — Norma Barsotti (3).



Gimnasia y Esgrima finalizó su campaña cayendo derrotado por Huracán "A" en un match donde abundaron incidencias interesantes y en el cual demostró condiciones excelentes para la práctica del Basket Ball

HURACAN "A"

Rosa Lac Prugent (15) Lidia Barsotti — Irene Barsotti — Sara Ceballos (7) — Elena Lac Prugent (3) — Celia Lac Prugent (16) — Emilia Garrone.

ARGENTINO

Toyi Cid Iriondo (1) — Ana Olga Barrios (3) — Zaida Barrios (2) — Haydée Cid Iriondo — Haydée R. Mailho (1) — Eva Marguletz — Yolanda Carbone — Dary Pansaldi.

AUDAX

Juana García (9) — María E. García — Sara Quintanilla (2) —

Elena Quintanilla — Nélica Tomasino — Elba Romera — Elena Córdoba — Rosa Balzano.

JUGADOS EL DIA 9 DE

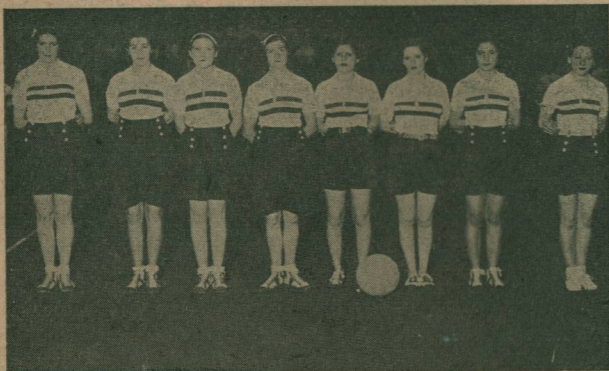
DICIEMBRE

HINDENBURG

Lucía Hernández (1) — María C. Champier — Haydée Pérez (1) — Esther Puccio (6) — Manuela Velazco (2) — Elda Faccio — Blanca Albaizetta — Amanda Pagnutti.

GINNASIA Y ESGRIMA

Dina d'Acerno (1) — Amparo Lira (3) — M. Gorgone (4) — Norah Aranibar (5) — Sara Lombardi (1) — Laura Lombardi — Juana Baronio — Clara Posner.



Las chicas que integran el "five" de Hindenburg, cumplieron una actuación magnífica, inesperada en ellas, si tenemos en cuenta el poco tiempo que hace practican basket. Vayan para ellas nuestras felicitaciones

Partidos a jugarse esta tarde

Jugará en cancha de Hindenburg, situada en calle Cochabamba 570, el primer partido de la décima cuarta fecha, que es la última del campeonato. A esa hora, Audax enfrentará a Argentino, que no ha conseguido salir de perdedor y a continuación, es decir a las 19 y 45 Huracán "B" cotéjará valores con Náutico Avellaneda.

TABLA DE POSICIONES

(Campeonato Femenino de Basket-Ball "DEMOCRACIA")

Clubs	J.	G.	P.	Gf.	C.	Pts.
Huracán "A"	7	7	—	147	57	7
G. y Esgrima	7	5	2	80	56	5
Audax	6	4	2	82	63	4
N. Avellaneda	6	4	2	67	49	4
Hindenburg	7	3	4	55	73	3
Bunge y Born	7	2	5	65	83	2
Huracán "B"	6	1	5	40	104	1
Argentino	6	—	6	41	91	—

BUNGE Y BORN

Julio de Baudracco — Olimpia Baudracco — Josefa Luque (3) — Victoria Luque (1) — Zulema Peralta (1) — María A. Hernández (1) — Onelia Mocchiutti
Ganado por Hindenburg por 9 a 6

HURACAN "A"

Rosa Lac Prugent — Lidia Barsotti — Irene Barsotti — Sara Ceballos — Elena Lac Prugent — Celia Lac Prugent — Emilia Garrone.

GINNASIA Y ESGRIMA

Dina D'Acerno — Amparo Lira (1) — María Gorgone (1) — Norah Aranibar (6) — Sara Lombardi — Laura Lombardi — Juana Baronio — Clara Posner.
Ganado por Huracán "A" por 20 a 8.

JUGADOS EL DIA 11 DE DICIEMBRE

HINDENBURG

Lucía Hernández (4) — María

Champier (2) — Haydée Pérez — Esther Puccio (3) — Manuela Velazco — Elda Faccio — Blanca Albaizetta — Amanda Pagnutti.



Fabricado con materiales nacionales, por obreros nacionales y dirigidos por jefes nacionales. Son todos ellos un verdadero acierto y significan el resultado de muchos años de experiencia y de estudios en las mejores fabricas extranjeras.

El "EXIMIUS" es un sombrero hecho especialmente para dar un asombroso resultado en el diario trajin.

En buen castor muy suave, de textura indeformable, en los colores de ultima moda: avellana, marrón, gris claro y obscuro y negro

Con forro y cinta de seda, tafete de buen cuero - En 4 modelos de modá

14⁹⁰

UNICO CONCESIONARIO

CASSINI



Sportivo Constitución inauguró su nueva cancha de Basket-Ball

Una modesta pero progresista entidad, formada por muchachada entusiasta y con mucho espíritu de sacrificio, acaba de inaugurar su nueva cancha a Basket Ball.

Sportivo Constitución, que a raíz de un incidente originado por un grupo de simpatizantes suyos con otro de Velocidal y Resistencia sufriera la clausura de su campo deportivo por el término de un año, en ese lapso de tiempo se dió a la tarea de reorganizarse y para dotar su cancha de mayores comodidades alquiló el local de calle Urquiza No. 3762. Cumplido el plazo ya y terminados los trabajos que pacientemente se venían efectuando, el 10 del corriente declaró oficialmente inaugurado su nuevo estadio en el match sostenido contra Ben Hur, la vieja entidad de la calle 9 de Julio, a la que le ha cabido el honor de inaugurar otra cancha.

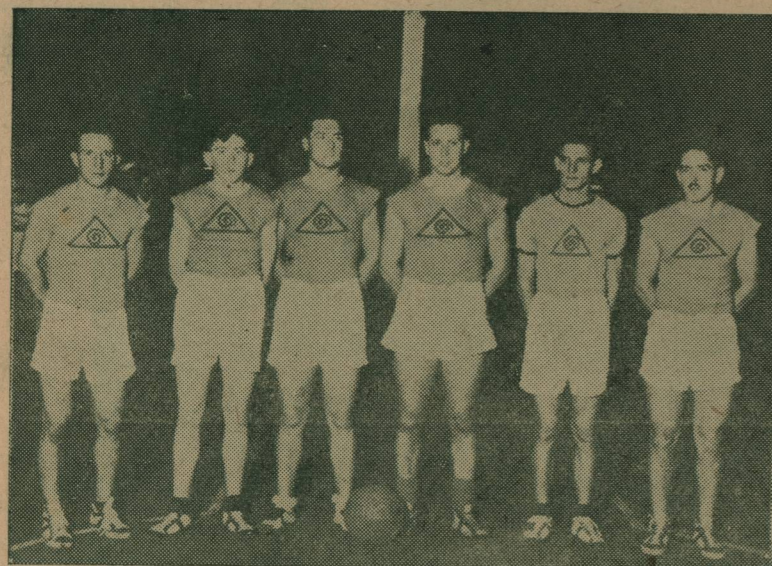


Sportivo Constitución, que jugó un buen match, pero no pudo impedir la derrota

El triunfo le correspondió a Ben Hur por 25 tantos contra 16 y en determinados pasajes de la lucha, los benhurianos vieron peligrar su chance. Pero poco a poco, la mayor envergadura de los "naranjas" se impuso y cuando llegó el final de la lucha habían acumulado suficientes ventajas como para hacerse acreedores a los honores de la jornada.

Con esta victoria, Ben Hur se clasifica 5o. y de hecho en condiciones de intervenir en el Campeonato Competencia que patrocina la Asociación Rosarina de Basket Ball. Pero antes deberá disputar el derecho de intervenir con Bieckert, que también observa la misma cõlocación.

Después del partido, las autoridades de Sportivo Constitución obsequiaron a los visitantes y representantes de la prensa con cerveza en abundancia y se brindó por la cordialidad deportiva y por la prosperidad de la institución.



Ben Hur, ganador del encuentro, integrado por: Beasse y Ramos; Echarte, Pesce y Taborda-Souza

MONOS Y MONADAS

LA REVISTA DE ROSARIO

AÑO II N° 81
Precio 0.20

DIRECTOR
NICOLAS VIOLA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORDOBA 1136 - TELÉF. 28497



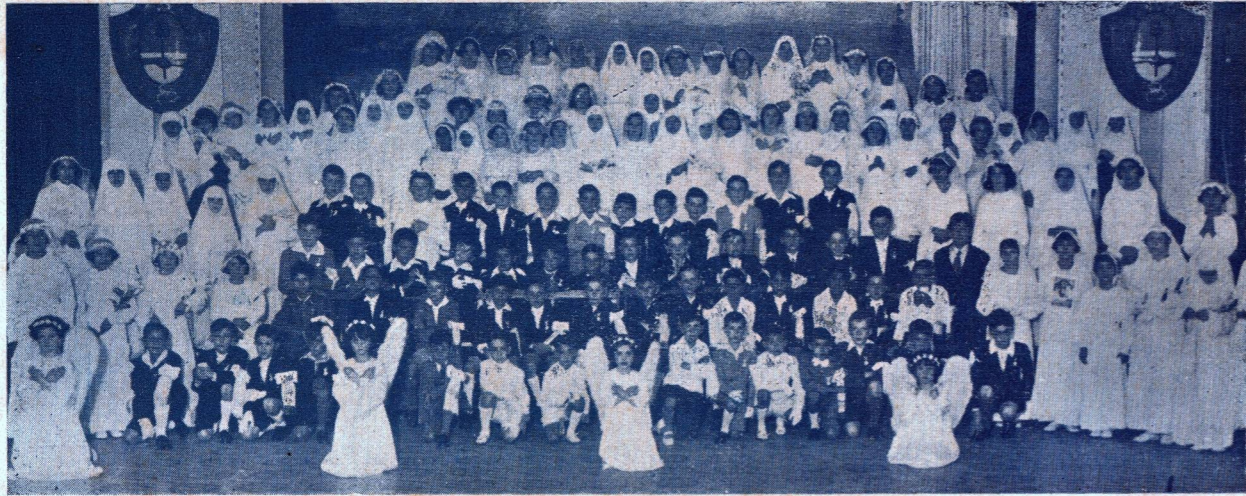
RECITAL EN EL JOCKEY CLUB

Señorita María Isabel Funes y señor Pedro Vidal, a cargo de quienes estuvo el recital de piano y violín recientemente realizado en los salones del Jockey Club Rosario



Parte del selecto auditorio que ocupaba el Salón de Actos del Jockey Club y que tributó una merecidísima ovación a la señorita Funes y señor Vidal

1^{RA}. COMUNIÓN



Grupos de niños que tomaron su primera comunión en la Cripta María Auxiliadora, posando para "MONOS Y MONADAS"



Reunión infantil realizada en el hogar de los esposos Pomata-Dellepiane con motivo de la 1^a. comunión de los niños Soño y Teté

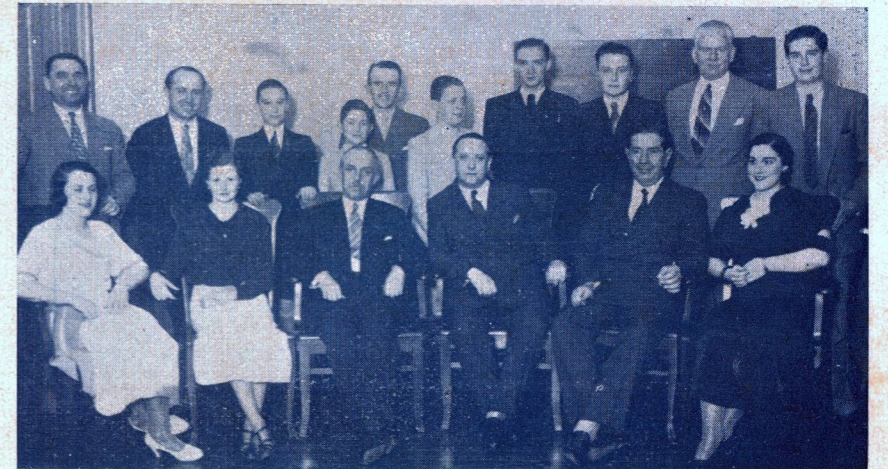


Motivada por la 1^a. comunión de las niñas Alda y Emita Sosa, se realizó en el hogar de sus padres una interesante reunión

REUNIONES DE FIN DE CURSO



Reunión de profesoras y alumnas de la escuela industrial No. 4 festejando la terminación del año escolar



Profesores y alumnos del curso de inglés del Centro Unión Dependientes reunidos a la finalización del curso



El personal docente de la Escuela "Salvador Castro", ofreció una demostración al doctor Salvador Arteabaro y teniente coronel Ruiz al finalizar el año escolar



Demostración ofrecida a la señora María Esther Urtubey de Cúneo por el personal directivo y docente de la Escuela No. 98
j "Dr. Estanislao S. Zeballos"



EXPOSICION DE
ARTE DECORATIVO

Escuela Industrial N^o. 1

Algunas alumnas del curso de arte decorativo de la Escuela Industrial de Señoritas N^o. 1, dirigido por la profesora señorita Mercedes Amuchástegui Vila, en ocasión de la exposición realizada con motivo de la terminación del período de clases



Algunos de los trabajos que llamaron justamente la atención de los concurrentes a la exposición

BODAS
PARDO -
HERRAN
HELGUERO
FONSO -
RODRIGUEZ
MASTRO



Señorita Leonor Pardo Souto, y señor Amadeo Herran Helguero, luego de consagrados sus esposales



Señorita Edelia Lydia Fonso y señor Agustín Rodríguez Mastro, cuyo enlace recientemente realizado, motivó una interesante reunión



Grupo de familiares e invitados, en la recepción realizada en la residencia de los padres de la desposada

REUNIONES VARIAS



En la residencia de los padres de la niña Elenita Beraldi con motivo de la 1a. comunión de ésta, se realizó la interesante reunión infantil que ilustra esta nota



Reunión realizada en el domicilio de los esposos Salguero-Aguilar, con motivo de la 1a. comunión de los niños Trinidad y Reyes

Festejando un acontecimiento íntimo, un grupo de relaciones de la señorita Adely Ortiz, le ofreció una demostración

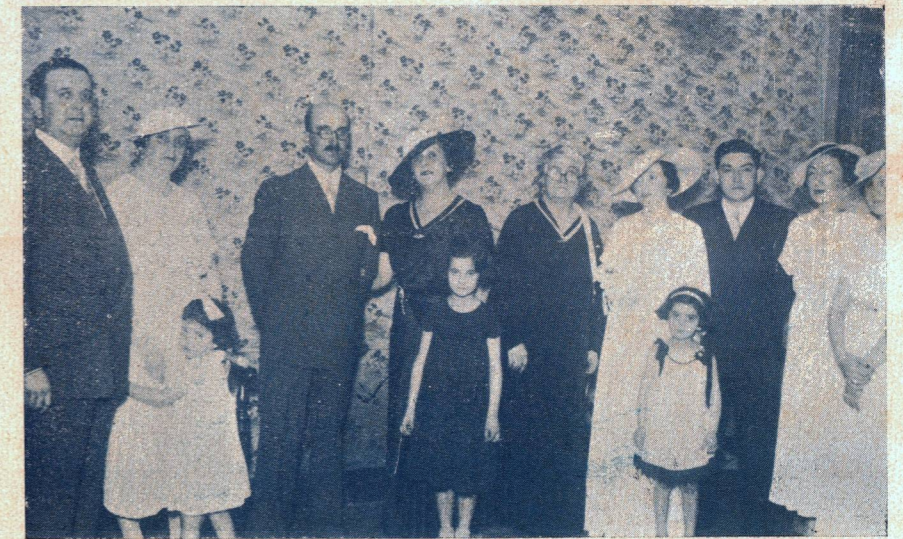
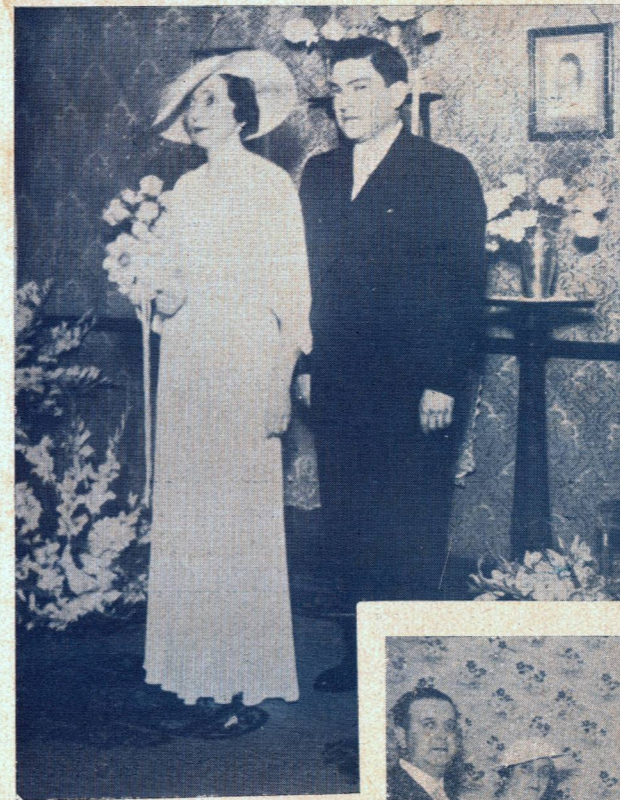


BODA

TORRES CORREA - HERRERA



Señorita Juanita Torres Correa y señor Santiago Herrera, luego de bendecidos sus esposales



Grupo de familiares de los contrayentes en la recepción realizada con motivo de la boda

DESPEDIDA DE SOLTERA



Demostración que un grupo de amigas de la señorita María Esther Marrone le ofreció con motivo de despedirla de la vida de soltera

REUNION JUVENIL



En la residencia del Dr. B. Abalos, un grupo de jóvenes de nuestra sociedad, realizó una fiesta que alcanzó brillantes proporciones



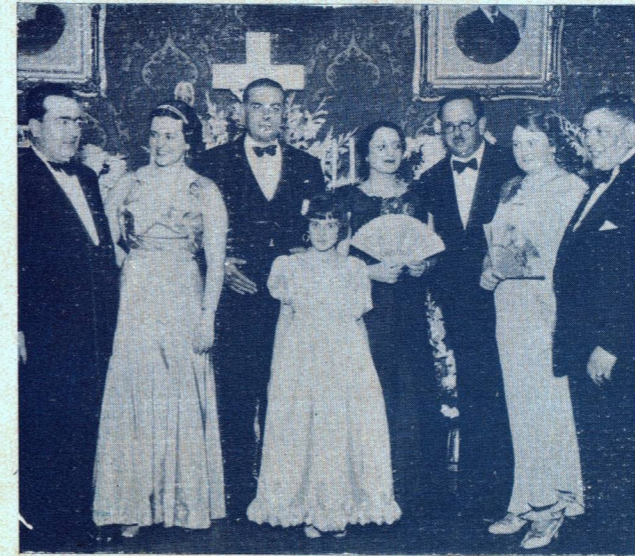
Tere Juarez, Angélica Morón Alcaice, Tito Bosio, Pacho Abalos y otros



Carucha Cáceres Augier, Pilar Cáceres Augier, Nata Abalos, Nena Puchulú, Beatriz Torres, Blanquita Vera Barros, Pablo Sust, Juan Carlos Vera Barros, Raúl Coll Casas, Juan Carlos Banasco y Juan Rimini



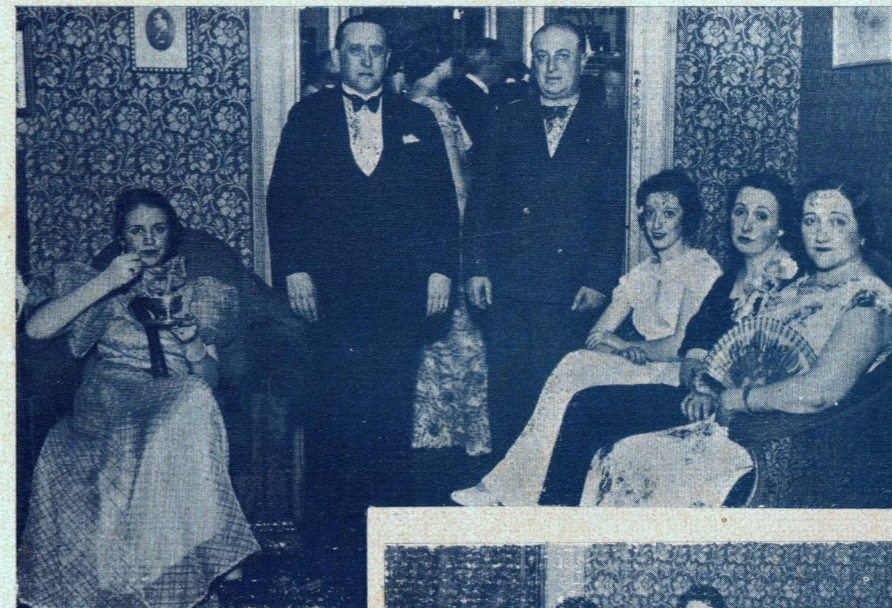
BODA Mancini-Bianchi



En la recepción realizada en la residencia de los padres de la desposada: Señor H. Mancini y señora, Dr. Olasta y señora, Dr. Rebay y señora, señor Antonio Mancini



Luego de bendecida su unión matrimonial, aparecen en esta nota la señorita Emilia Carmen Mancini y doctor Romeo T. Bianchi



Señor Boccio y señora Durando, doctor Bosco, señoras Boccio y Paz Hope



Un interesante conjunto de invitados a la recepción



EN LA PISCINA DE
GIMNASIA Y ESGRIMA

La temporada de natación ha sido iniciada con todo éxito en la cómoda pileta que en su edificio social posee el Club Gimnasia y Esgrima. Un interesante grupo antes del primer remojón

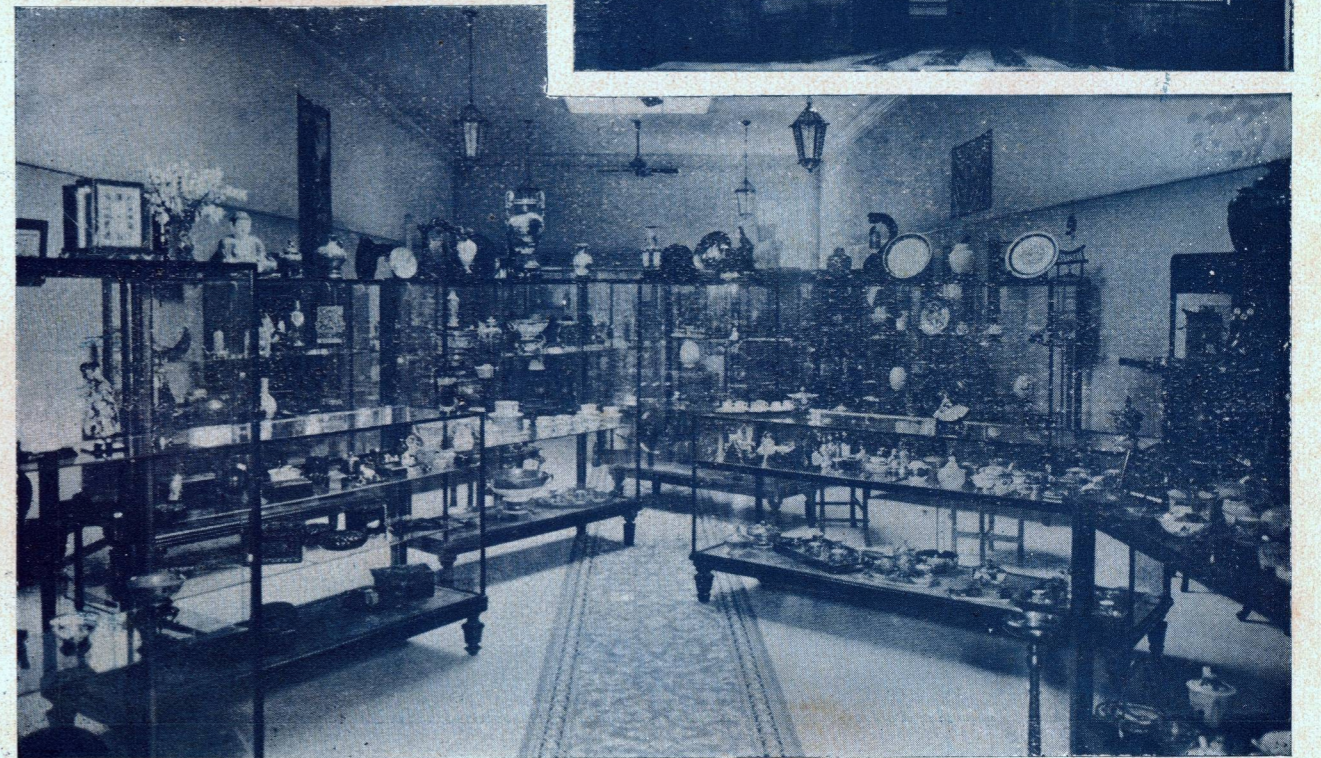


El lente ha sorprendido estas dos hermosas sirenas de agua dulce. Mientras una hace acariciar su cuerpo con los beneficiosos rayos solares, la otra está empeñada, al parecer, en querer componerle la toilette

UN RINCON DEL
LEJANO ORIENTE EN
NUESTRA
CALLE
CORDOBA



Con justa admiración se comenta entre lo más selecto de nuestro mundo social, la interesante y variadísima colección de objetos de artes del lejano Oriente que se exhiben en los salones de la casa Kamachi, Córdoba 1184. Las notas que aparecen en la presente página, nos muestran una vista de la moderna fachada e interior del edificio



COMUNION

Festejando la 1ª. comunión del niño Mario Alberto Avallé, se realizó en la residencia de los esposos Avallé-Rafals, una interesante reunión infantil a la que asistieron los niños de Layús, Bordabehere, Moreno, Fracassi, Quiroga, Trencó, Pujadas, Avallé, Pomponio, Roselli y Pizarro



REUNIONES

En el hogar de los esposos Cardarelli, festejando un acontecimiento íntimo se realizó una reunión a la que concurren los señores Dieguez Redondo, Emilio Sust y familias y señoras de García y Uconard



Festejando una grata fecha, se realizó en el domicilio de los esposos Bautista-Harding, una reunión de carácter íntimo (Fotos Aranda)

DEMOSTRACION



El personal docente de la Universidad Popular "Solidaridad Social", hizo objeto de una interesante demostración a la Comisión Directiva de la simpática institución

FIN DE CURSO



Alumnas egresadas del Consejo Nacional de Mujeres, festejando la terminación del curso



Los nuevos bachilleres egresados de la Escuela Nacional de Comercio No. 3, reunidos en una cena de camaradería



El sábado por la tarde, en la cancha de Bunge y Born, por el Campeonato Femenino de Basket Ball que patrocina "Democracia", siguieron disputándose encuentros. Aquí una nota gráfica del match entre Bunge y Born y Argentino



Mientras el árbitro Aldea observa, una chica de Argentino tira un foul que se ha de convertir en tanto



BASKET - BALL FEMENINO



Esta chica, pese a ser hostigada por una adversaria, se manda un espectacular doble que mereció entusiastas aplausos

De los 33' del Clásico

Montemuro, que sufrió las consecuencias del juego fuerte, acaba de reponerse de un accidente y Rúa en un gesto que se explica solo parece decir: Acabemos!...



De Nicola tiene tiempo para adoptar pose y embolsar la pelota antes de que Fabbrini llegue. Pereyra mientras tanto contiene a E. Gómez



chi, Tarrio y Diaz Hayes aparecen Valdez, Biancanto: para cuidar al pibe peonato de 1935. Pruebas al de ventaja que le dió el cam-mantener muy bien ese tanto La defensa roji-negro supo



Enrique García no se quiere entregar, pero el comisario seccional ordena energicamente su arresto y dos subalternos, sin muchos miramientos, le dan "la cana"

D E M O S T R A C I O N



En honor del señor Gordon C. Krieger, sub gerente de la West India Oil Company en nuestra ciudad, se realizó una cena ofrecida por personal de la misma, con motivo de ausentarse aquel, a la República Oriental del Uruguay

R E U N I O N



En el hogar de los esposos de las Navas, festejando un acontecimiento se realizó una reunión íntima

D E S P E D I D A D E S O L T E R A



Un grupo de amigas de la señorita Lydia Bonetti, le ofreció una demostración despidiéndola de la vida de soltera

Por dejarle el periódico a su hermano, Celia copió las señas domiciliarias de aquellos anunciantes que hacían pública su necesidad de personal, y se dispuso a emprender la fatigosa caminata, de tantos días ya, en la búsqueda de un sueldo, por mínimo que fuera, que bastase a satisfacer, al menos, los intereses de los créditos de los que vivían desde más de seis meses, y entretener a los acreedores — panadero, tendero, etc. — que ofrecían, no sólo dificultades, sino modos ariscos para seguir con los suministros fiados, cuyo posible abandono, al parecer, les sugería dudas crueles.

Al salir del comedor se encontró con la madre, que venía con una taza humeante, en la que, a falta de café, había una infusión de manzanilla, último resto de un olvido traído a realidad en un recuento desesperado de las cosas que pudieran servir para comer o para beber.

—Tómatala antes de irte. Te templará, al menos, el estómago.

Rehusó Celia diciendo:

—Désela a mi hermano, que tiene menos resistencia que yo.

Julián, desde la alcoba en que terminaba de vestirse, replicó:

—No seas boba, y tómate lo que sea. Leonor me dijo que fuera a desayunar hoy allí.

Celia se volvió entonces a la madre:

—¿Por qué no usted?

—Yo no la necesito. ¡No tengo que andar tanto como vosotros. Además, a mi edad se sostiene una con nada.

E insistió con el ademán, de tal suerte que la hija se llevó la taza a los labios.

—¡Caliente está! — comentó.

—Así te hará más provecho.

—Y amarga como una condenada.

—La última de la que trajo Julián de Los Molinos. Bien buena y aromática es. Otro día que vaya habrá que decirle que traiga más.

Salió Julián y mostró su sorpresa de que Celia tomara sola la manzanilla.

—Pero, ¿no hay pan siquiera, madre?

—Ahora iré a ver si me quieren dar, al menos, una hogaza para el mediodía.

—¡Es desesperante!

—Dímelo.

Y las voces estaban acongojadas y se hacían roncas por la depresión.

Preguntó a su hermana, rehaciéndose:

—¿Algo nuevo?

—¡Pchs! Ahí tienes el periódico. Diez o doce cosas, que, como de costumbre, se quedarán en ninguna. Las plazas que nosotros hemos de ocupar no se han creado todavía — le respondió con pesimismo.

Luego contó:

—Trece — dijo resumiendo.

Resolvió el hermano:

—Seis para cada uno y la última a la suerte.

—Como quieras.

Terció la madre:

—¡Qué suerte ni qué suerte! El que acabe antes con las suyas.

—Es lo mismo.

—Está bien.

Las agruparon por direcciones para evitarse caminos inútiles. Clasificadas ya, Celia se despidió:

—Hasta luego.

Salió con su paso menudo. Era una muchacha pequeña, viva, de grandes y expresivos ojos y facciones incorrectas. La nariz, escasa y la barbilla, saliente y remangada, le prestaban una tendencia cómica y simpática; pero no alcanzaba en modo alguno a la seducción.

En la vida del padre, probó funcionario de un ministerio, había soñado con hacerse maestra. Del sueño no le quedó sino el título de bachiller y la esperanza difusa de



Tú verás por J. AGUILAR CATENA

coronar el empeño un más venturoso día, si llegaba. Muerto el progenitor, la necesidad de aportar ingresos a la casa la empujó al despacho de un abogado, donde se inició en la mecanografía con fe bastante y tesón suficiente para adquirir en breve tiempo una velocidad y una corrección que hacían su trabajo verdaderamente estimable.

Su desdicha fué que, al socaire de la política en que se le ofreciera perspectivas risueñas, el letrado, su jefe, cambió de residencia y estado, casándose con una bien acomodada heredera y trasladando el bufete a una provincia, a la que Celia, por no encontrar compensaciones económicas suficientes no le quiso seguir. La mala fortuna no se había separado de ella desde entonces, y bien lo pregonaban sus zapatos torcidos, el brillo del vestido, en que abundaban los zurcidos no ya pasado de moda, sino pregonero de su condición infame, cuando se lo compró, y hoy, de su ruina. En cuanto a la palidez traslucida del semblante, más elocuente que todos los indicios exteriores del indumento, más bien sugería una amenaza de derrumbamiento.

Se acongojaba Celia viéndose en las lunas de los escaparates en la fugaz e inevitable mirada de toda mujer esclava aún del dolor de los

reflejos de la imagen. Y apretaba el paso como si en la huida pudiera lograr una distancia de sí misma, posibilitadora de un esquinazo y un abandono, pero el repudio no le servía de nada y la personalidad no se le desprendía, antes bien, se afianzaba en ella más tercamente con la fatiga, sin que bastaran a arrojarla, hambre ni escapatorias.

La primera gestión de aquella mañana fué en un almacén de tejidos, donde se ofrecía un puesto de cajera. De buenas a primeras se le dijo que estaba ocupado ya. La notificación no le produjo demasiado efecto. Bendijo a Dios porque, al menos, no le habían hecho esperar para decirse. Por otro lado, el aspecto del establecimiento ni el de su dueño no le inspiraron simpatía alguna. Y prosiguió animosa su camino, aunque no sin alguna molestia en el estómago, que empezaba a acusar recibo de la manzanilla ingerida, y no por cierto, de agradable modo.

Desdeñándola continuó su ruta hasta dar con el edificio de una Editorial que requería el concurso de mecanógrafas rápidas que tuviesen algunos conocimientos publicitarios. Ella no los tenía, pero los mintió. Sometida a prueba en una máquina de escribir, dió un resultado brillante. Esperó ansiosamente la reso-

lución. Se le dijo que se le avisaría. Comprendió por el tono — se había hecho experta en los matices de la voz — que era una fórmula cortés de desestimación. Y salió descorazonada, porque no entendía el por qué, de un feliz ejercicio, podría derivarse un fallo adverso.

—Acaso mi tipo no les gustó; pero el tipo ya me lo habían visto antes de sentarme a la máquina. Debían tener las gentes piedad rumana para no sugerir esperanzas que luego caprichosamente frustran. ¡Vaya usted a saber por qué dicen que sí o por qué dicen que no en la mayoría de los casos! Toman las señas muchas veces por sí no encuentran nada mejor, y ¡como siempre hay mucho mejor!...

En la tercera casa, apenas entró le dió un tufillo de rosa desagradable que estuvo a punto de hacerla retroceder. La visión de su necesidad actuó de imperativo y permaneció. Inútilmente. Se trataba de una agencia disimulada. Ofrecían un trabajo que no tenían para establecer un censo de necesitados con el que poder operar luego a la comisión. Cuando lo advirtió, al pedirle su nombre, dió uno distinto y un domicilio que inventó.

En cuarto lugar se enfrentó con un señor particular que necesitaba un secretario. Bruscamente le dijo:

PARA LAS PROXIMAS FIESTAS

REGALOS DE CALIDAD

CASA KAMACHI

CORDOBA 1184 - ROSARIO

ARTES DEL LEJANO ORIENTE

MATAMOSQUITOS "EL BUDA"

BOMBONERIA FINA

—En el anuncio pone bien claramente "secretario", no secretaria. No quiero mujeres a mi lado en el trabajo. Es la tercera que se me presenta esta mañana. ¿Es que no saben siquiera leer?

Se trataba de un tipo regordete, congestivo, en el que la voz se rompía con desafinamientos que lejos de hacer reír daban dentera erizando el vello sobre la piel. Celia celebró, por sobre todo, no haber comprendido bien y que fuera un hombre el elegido para aguantar a semejante personaje.

En su quinta estación dió con una señora untuosa que, después de hacerla esperar veinte minutos, la recusó apenas la vió ante sí, bien es verdad que no sin un largo recorrido de sus impertinentes en examen riguroso y casi procaz del conjunto de su persona.

—Yo necesito, además de una señorita inteligente, como seguramente lo es usted, persona que sea muy recatada, poco a la moderna, piadosa, que ofrezca un pasado austero y, además, se manifieste en el vestir, no sólo con decoro, como usted, sino con ejemplaridad. Si se va a ver pequeños detalles que no afectan para nada a lo esencial, pero que, en mi caso, por imperativos que no puedo eludir, ocupan el primer término. Una señorita con el pelo largo, recogido a lo antiguo, de mirada humilde, de vestidos que no tengan relación alguna con el descoco y no dejen ver la carne por ningún sitio, ni aun por los brazos, aunque yo considere que los brazos...

Se iba a extender seguramente sobre tales premisas, justificándolas, suavizándolas inverosímilmente salvando todos los respetos. La contuvo, diciéndole enérgica y desgarrada:

—Para eso se pide un espantapájaros y no se solicita una empleada.

Se le quiso replicar; no lo oyó. Se despidió con una leve inclinación y salió de la casa más que de prisa, rabiosa e iracunda contra la señora en la que dió en sospechar se trataba de alguna de esas cínicas de que ya conociese algún ejemplar, que procuraban la colaboración pecuniaria de personas piadosas, para fines benéficos, de los que derivaba en realidad otra explicación que la beneficencia propia, favoreciéndose con el total de los donativos y justificando, de tarde en tarde, una administración llevada en su único provecho y en detrimento de las gentes sencillas que fían a tercera persona la caridad que por sí pueden realizar. Sólo estos tipos se cuida-

ban tan especialmente del decorado en que la nota mística predominaba, de la vestimenta, en que se exageraba la realidad hacia una ficción engañosa, y de las palabras que estaban siempre pautadas por músicas de tradición, con refinada hipocresía, que debía dar a los ingenuos protectores sensación de austeridad sin par.

Tras largo caminar, con los pies rendidos, la frente sudorosa y el espíritu vacilante, dió en un hotel que figuraba en el sexto lugar de su lista. No la dejaron siquiera hablar. Un botones le salió al paso, como si la adivinara, espectándole:

—No le necesita ya, no se moleste. Le quedaba en el papel el apunte de aquella casa que estuvo a punto de sortear con su hermano. Se diri-

gió a ella. Se trataba de una tienda de maquinaria. La hicieron pasar a una salita en que se encontró sola durante más de diez minutos, esperando ser recibida.

Esta soledad, lejos de tranquilizarla, la alarmó. Por la hora suponía que habían de ser varias las solicitantes. Le hubiera hecho ilusión formar cola, puesto que ello significaría una página en blanco, en la que acaso pudiera escribirse su nombre. Esta soledad le significaba claramente que cuantas se presentaron — ella no dudaba que fuesen bastantes — habían sido rechazadas, en virtud seguramente de un índice de exigencias que ella no podría tampoco satisfacer.

La puerta se abrió y se puso en pie como si estuviera cierta de que

Cabrados
IRELLI

Creaciones para Primavera y Verano



4.50

Zapato de taco alto trotteur de líneas sencillas y elegantes. Tela muy fina color beige, ribetes marrón, suela y taco beige, cinta seda marrón. Med. 34-41

4.90

Zapato ideal para verano en lino ércu con ribetes y adornos en blanco combinados, dibujo original calado que conserva el pie fresco. Med. 34-41

DISTRIBUIDORES

FELEFONO 25412

BOGLIONE & COVELLI

CORRIENTES 731 ROSARIO

Exclusividad IRELLI

se la requería para hablar con el jefe o el jefe mismo venía a su encuentro para la diligencia sumaria de una exposición le condiciones. No se trataba del jefe esta vez. Entró Julián, y Celia volvió a sentirse un poco defraudada.

—¿Ya has terminado?
—¿No lo ves?
—¿Nada?
—Nada. ¿Y tú?
—Cuando vengo — tampoco.
—Poca esperanza ofrece esto.
—Entonces, me largo.
—Como quieras.
—Descansaré un poco. Vengo mo-
lido.
—¡Figúrate yo! ¿Desayunaste con
Leonor?
—Sí. Con Leonor y con música.
—¿De gresca?
—¡Digo!
—¿Por qué?
—Porque no encuentro nada. ¿Te
parece poco? La madre se sale aho-
ra con la doctrina de que no sé bus-
car, y yo me he declarado fuera de
esa escuela.
—¡Si ella lo tuviese que hacer!
—Tonterías.
—Es que tiene prisa porque te
cases.
—¡Digo!
—No se hace cargo. Como a ella
no le falta...
—Se defiende con la cacharrería;
pero dice que no es un sueldo...
—Soñará con el que le puedas lle-
var tú.
—A ver.
—Y Leonor, ¿qué?
—Vacila. Cuando me ve desespe-
rado se inclina hacia mí y me alienta;
cuando grita su madre, como
ella está tan impaciente como yo, se
me pasa al bando enemigo. ¡Es una
papeleta!
—¡Vaya!
—¡Figúrate qué querré yo! Des-
pués de cinco años de hablar con ella
y de tenerla en el corazón, y en el
pensamiento, y en la sangre constan-
tamente...
—¿A ver si cree la señora que es
por gusto por lo que estamos pa-
sando por lo que pasamos!...
—Tanto como por gusto... No
creo que llegue.
—Y aunque te coloques, ¿qué?
Mientras yo no encuentre... ¿O es
que piensas dejarnos a madre y a
mí que nos las conpongamos como
podamos en cuanto tengamos algo?
—¿Quién lo dice?
—Si te frien de este modo vién-
dote sin nada, en cuanto tengas co-
locación...
—Déjalas que digan. Lo mismo
ha de ser. Lo primero es lo prime-

ro. Pero que lo primero no es lo
primero sin angustia y sin pesadi-
llas y sin tabarras como las de
hoy. Sería preferible que no le di-
jesen a uno que fuera para darle un
pedazo de pan que luego le amaran-
gan.

—Lo mejor sería que si saliera
algo fuese para mí.
—¿Para tí? ¿Voy yo a consen-
tir...?
—¿Qué vas a consentir? Podrás
defenderte.
—Si en casa no entra más que
un jornal o un sueldo, debo ganar-
lo yo, que soy hombre.
—Déjate de bobadas. Si no entra
más que un sueldo, debo llevarlo yo,
que represento menos peligro para
madre.
—¿Peligro? ¿Es que crees que
me voy a dejar convencer?
—La sangre puede mucho, y el
pensamiento y el corazón. Y cinco
años de esperar...
—¿Lo harías tú si te vieras en
mi caso?
—Las mujeres somos otra cosa.
—Igual.
—En lo del deber...
—Lo mismo.
—No te doy el turno,
—Descuida, que, desgraciadamen-
te, no habrá ocasión.
—Pero si la hubiera...
—¿Qué?
—Que de no venir derechamente
la plaza para tí, me la calzaba fue-
se como fuese.
—Eso se vería.
—¿Qué ibas a ver?
—Tengo el mismo derecho que tú.
—De qué?
—De trabajar y de ganar el pan
de madre y el mío.
—¿Té lo he negado?
—Entonces...
—En lo tuyo.
—Ya salió aquello.
—Naturalmente que salió. En lo
tuyo.
—Pues sí que has madrugado pa-
ra coger esas ideas.
—Madrugar? No. Anochecer.
Anocheciendo. Celia. El día que lle-
gue el caso, que va a llegar, le da-
mos la batalla, con uñas y dientes,
porque vosotras habéis comenzado,
ya verás.
—¿Con uñas y dientes? ¡Qué ga-
lante!
—Por emplear vuestras armas.
—Lo dicho, caballero.
—Vente con caballerosidades aho-
ra. Es igual. ¿Qué piedad tenéis vo-
sotras en estos casos?
—¿Me lo dices a mí?

—¿A tí? No. ¡A todas. Tú sales
por el pan de una cosa. Tienes de-
recho. Como yo. Si se pusieran en-
frente estos derechos, ya se vería.
—Está visto.
—Ya se vería. Y se va a ver. Es-
tamos dando vueltas a una noria.
¿Lo merece el agua que sale?
—Tú te entenderás.
—Me entiendo. No me caso por-
que no encuentro colocación. La pla-
za que podría ocupar la tiene pro-
bablemente una mujer soltera. Y se
quejan las mujeres solteras de que
no hay matrimonios. Lo que te di-
go: la noria. Tienen el pan. Y la
soltería muchas de ellas por tener
el pan.
—Bueno.
—El pan y lo impreciso muchas
veces.
—No te digo que no. Que en mu-
chas partes te pones a luchar tú.
que no tienes más que el estómago
vacío. con otras que han tomado el
deporte de trabajar por procurarse
dinero para vestidos y para diver-
siones.
—Vienes a lo mío.
—Hijas de familia con el pan se-
guro y la comodidad sobre el pan,
que hacen el juego de la compe-
tencia.
—Mi pensamiento. Habrá que dar
la batalla de las precisiones. Y po-
ner en primera línea el que más
urgentemente necesite y el que más
indispensablemente necesite.
—¡Sí, sí; cualquiera la da!
—Ya lo verás. La necesidad em-
puja.
—Con muy pocas fuerzas.
—Ya las tendrá. Regulación de
precisiones dentro de la capacidad.
Y regulación de sexos en el trabajo.
—¿Ya estamos otra vez?
—Siempre. Os lleváis muchas pla-
zas de los hombres.
—Díselo a los que venden cor-
sés-fajas y confecciones de señora.
—A ellos también se lo digo.
Hay que devolver lo usurpado; pero
no consentir la usurpación.
—Y las oficinas, ¿de quiénes son?
A ver: precísalo. Este puesto de
aquí, si lo dan...
—Tiene que haber un campo neu-
tro en que sea posible la concurren-
cia de los dos sexos, y dentro de la
concurrancia, el triunfo del que más
valga.
—Bueno, que te aproveche. Siem-
pre que no encuentras dices lo
mismo.
—El que topa con el rigor de las
desdichas procura enmendarlas jus-
tamente. Tú callas. Y lloras.
—A veces.

—¿Hoy no?
—No me ha cogido con ganas.
Preferiría arañar.
—¿A quién
—No sé. A todo el mundo. No
hay derecho a esto. Seis meses así
queriendo trabajar y sabiendo...
—Cuatro llevo yo.
—Además... Va a llegar el día
en que nos tengamos que poner en
cola en un asilo.
—Dirán que somos jóvenes y va-
gos.
—Madre no puede más. No la
fian en ninguna parte. La casa está
desnuda. ¿Qué llevas a empeñar?
—Ni la vida te admiten.
—¡Si dieran algo por ella!
—¡Si aquí, al menos, no hubieran
provisto la plaza!
—Esto está muy solo para pensar
que sea cosa fácil.
—Pedirán la luna
—Darán una miseria.
—Lo que sea... si dan...
—Quizás no sabemos pedir.
—¿Qué vas a hacer más que ofre-
certe?
Llorar un poco.
—Que crearás tú que produce
efecto.
—¿Lo has intentado...?
—A veces.
—¿Y...?
—Sin resultado.
—¿Y sonriendo?
—Tampoco. ¿Piensas que no se
acude a los mejores modos?
—Los hombres tenemos eso en
contra. Quela sonrisa no tiene ca-
lidad.
—La tragedia es más hosca en
vuestros labios.
—Dices la verdad y piensan que
haces una farsa por egoísmo.
—Pero hay que llegar de algún
modo.
—Tú verás, que entras delante.
—Lo que es hoy, sí. No podemos
más. Julián. Apretaré todo lo que
pueda, lloraré, reiré...
Se abrió la puerta y Celia se
alarmó, como si hubieran podido ser
oídos sus últimas palabras. Afor-
tunadamente para ella no se trata-
ba de gente de la casa, sino de una
aspirante. La miró con rencor, con-
testó apenas a su saludo y siguió
cuchicheando con el hermano.
—No nos faltaba más que ésta.
—Lo que yo te decía. Fíjate en el
aspecto.
—Esta no lo necesita para comer.
—¿Qué ha de necesitar! Para cal-
zado no tiene con el sueldo.
—Esta sonríe y se lleva la plaza.
—No te diré que no. ¡Si se le pu-
siera de pronto una jaqueca para no
abusar de lo que le ha dado Dios!
—Tipo tiene.

—Tipazo.
—Y cara.
—Te advierto que va como una
mona.
—Aun así.
—Sí. Fea, no es. Di, además, que
va vestida.
—También le hace.
—¡Si las castigaran como de-
bían!
—Lo mío.
—Venir a hacer sin necesidad
una competencia criminal!...
—Dan ganas de decirle alguna
impertinencia para aburrirla.
—Te contesta con dos. ¡Así que
no tienen soltura! Te miran de al-
to a abajo, te dicen dos frescas y,
como a ellas no les importa chillar,
y si vienen alguien, es a tí a quien
echan...
La desconocida, que había ocupa-
do una silla distante, se les acercó,
preguntádoles con un acento hu-
milde:
—¿Hace mucho que esperan?
Exageró Celia:
—Más de una hora ya.
Suspiró la desconocida y se sentó
a su lado.
—Será inútil, además, seguramen-
te — dijo.
—¿Cree usted?
—Por lo menos, para mí. Tengo
muy mala suerte.
Terció Julián:
—Siempre será mejor que la
nuestra.
—¿Lo piensa usted?
—Por lo menos, el aspecto...
—Engaña mucho el aspecto.
—Si usted lo dice...
—Hay veces que se lleva puesto
lo único y lo último.
—Sí. Nuestro caso. Pero aun así
hay diferencia. Lo último y lo úni-
co de usted es de mucha mejor ca-
lidad.
No lo recogió. Añadió en cam-
bio:
—Luego está el espíritu.
Sonrió Julián para decir:
—Cada uno tiene el suyo.
Añadió Celia:
—¡Si se viera! Ya ve usted yo:
después de seis meses sin empleo,
todo empeñado y todo agotado...
Enumeró Julián después de su
hermana:
—Yo cuatro meses en la calle, sin
saber que es cobrar un jornal des-
de entonces... Y para casarme que
estaba, pero, ¡así, cualquiera! Y con
mi madre y con mi hermana, aquí
presente...
No era la primera vez que Celia
y Julián hacían cambio de sus cui-
tas con otros. Pero en esta ocasión
se les había diluido el enojo de la
primera impresión ante la cordiali-

SU
MEJOR

GARANTIA.-

Donde muchos
comen
debe Vd. comer.-

Mercadería
fresca debido al
mucho consumo.-

EL FOGON

Le ofrece
esta Garantía

dad de la desconocida, y sin darse cuenta sufrían el sortilegio de su belleza, de su elegancia y de su indiscutible señorío.

Curiosamente preguntó Celia:

— Hace mucho que busca usted?

Le contestó:

— Dos semanas. Nunca pensé en colocarme. No lo necesitaba ni podía sospechar que algún día tendría que seguir este calvario. Ni me cuidé siquiera de procurarme los conocimientos necesarios para ocupar un puesto de éstos. El estudio no me gusta. Me va mejor la casa. Siempre pensé que en caso de apuro o de necesidad podría acudir a lo que sabía: coser, regentar, acompañar, a alguien... ¡Que no hubiese acompañado!

Interesado, Julián preguntó:

— ¿Y eso?

— Hace dos años que vino sobre mí la necesidad de buscarme el pan. Busqué con arreglo a lo que de siempre había creído conveniente para mí. Una buenísima señora me dió colocación en su casa. Creí que había resuelto mi situación para siempre, porque no podía darse más bondad, ni en mí un mayor gusto que el de su servicio dentro de lo que es servir. Estaba sola en el mundo y aquella señora me parecía hasta un poco madre para mí, tales eran sus deferencias y preocupaciones por mi suerte. Pero...

— Siempre hay un pero en la felicidad que acaba con ella.

Sonrió la desconocida tristemente a la afirmación de Celia y prosiguió:

— Tuve la mala suerte de enamorarme de un hombre que no lo merecía.

Se le nublaron los ojos de lágrimas al decirlo, y mansamente siguió llorando mientras hablaba.

— Yo no me supe defender. Por él perdí la casa. Yo lo perdí todo, hasta mi propia estimación.

Vehemente, preguntó Julián:

— ¿Y él la deja que...?

— El me deja todo — respondió desesperadamente energética. Hace quince días que le notifiqué que en adelante no podría disimular la vergüenza de mi estado y que necesitaba una resolución por su parte; que puesto que tenía la obligación de casarse conmigo lo hicieramos cuanto antes, con el fin de evitar que cayera sobre nuestro hijo...

No pudo seguir, invadida esta vez por un franco sollozo, que la desbordaba.

Celia, conmovida, anticipó el desenlace:

— Y se negó, ¿verdad? Cuando

usted está en este trance...

— Era casado.

Julián comentó levemente:

— ¡Los hay canallas!

La desconocida prosiguió:

— Me lo dijo después de una larga discusión y cuando ya no pudo más. Casado, significaba la imposibilidad de devolverme la honra perdida por él. La imposibilidad, porque, además, no quería en modo alguno separarse de una mujer rica, que le permite hazañas como ésta. Yo no tenía más que lo puesto, lo que se dice lo puesto. Unas pesetas en el bolsillo, que me han permitido pagar una pensión hasta ahora. Ya no. Esta semana tendré que dejarla para ir... ¿adónde, Dios mío?

Hizo lo posible por dominar su congoja. Se limpió los ojos reiteradamente y preguntó.

— ¿Creen que exigirán mucho aquí? Claro es que ustedes que han llegado antes están en muchísimas mejores condiciones. Sabrán más que yo, además, si examinan de algo. No sé qué hacer. ¡Me asaltan a veces unos pensamientos de acabar conmigo y con todo!

Se miraron los hermanos como esta exclamación salida del alma, les planteaba un grave problema de conciencia. Al fin, sugirió Julián:

— Podíamos dejarle el turno.

Lo recogió Celia diluyendo:

— Lo que está de Dios... Si no es para esta señorita la plaza, aunque la dejemos pasar...

Julián devolvió la salvedad:

— Tú verás.

Callaron los tres. La señorita parecía esperar la resolución de Celia, como si de ella pudiera depender su porvenir. Celia la recorría de alto a bajo, como si un recelo la dominara y quisiera investigar, antes de ceder de su derecho, si lo merecía la razón que se le adujera. No se le conocía el estado en modo alguno, hasta el extremo que, aun después de su declaración, podía estimarse que se equivocaba. Por otro lado, sin sus palabras denunciadoras de un drama, nada en su aspecto pregonaba otra cosa que la bienandanza de una burguesía acomodada. La pensión debía ser buena, porque su cara no decía hambre ni mucho menos. Y el cuidado de su persona delataba un hábito añejo que se había hecho mecánico, indudablemente, por encima del dolor.

— ¿Será posible que mienta? — se preguntó Celia.

En su larga peregrinación conocía de habilidades crueles en que los sin trabajo procuraban engañarse, ya para la obtención de una

simpatía, ya para el logro de un favor, como este del turno, a veces decisivo. Había quien, muerto de hambre, fingía despreocupación y hasta desinterés en una vanidad absurda. Había, por el contrario, quien no reparaban en procedimientos ni en intrigas para llegar al fin de encontrar un puesto. Desde las que lloraban y fingían el desmayo del hambre hasta las que reían y ofrecían pisibilidades de complacencias bochornosas. ¿Qué era esta mujer, realmente? ¿Qué verdad podría quedar de un cernido escrupuloso de sus palabras y de su aventura?

El hermano insistió como si se le hubiera acrecido el interés en la contemplación minuciosa:

— Tú verás.

Como si no lo opera. Celia siguió meditando.

— Y aunque fuese verdad todo, ¿qué? ¿Qué culpa tenía ella de su desgracia? Ella no podía hacer otra cuenta que la de la necesidad. ¿Superior a la suya? ¡Bah! Una mujer sola, bien vestida y guapa se defiende mejor que tres. Una mujer de estas condiciones significa menos problema. Sus resistencias estaban intactas. No llevaba ya, como la misma Celia, seis meses de desgaste y de consunción de todos los alientos del cuerpo y del espíritu.

¿Por qué ceder el turno? ¿Por qué? ¿Y si estaba allí realmente el pan? Que hubiera venido antes. Seguramente antes de venir aquí realizó otras gestiones. Pudo encontrar en ellas su solución. Consumir un puesto sin que Celia ni su hermano se enteraran. ¡Estos hombres! Seguramente de no ser tan guapa, tan gentil, y de no presentarse tan bien vestida no hubiese hallado en él una sensibilidad tan aguda que le llevara a pensar en dejarle el paso franco.

Insistió el hermano:

— Tú verás, Celia. Yo lo digo por que... ¡que caray! nuestra situación mala es, pero no llevamos el peso de... Tú, que eres mujer, te harás más cargo de lo que puede influir una vida nueva que no ha llegado a ser vida todavía. Uno ya está hecho y... Tú verás. Tú verás.

¡Que no lo dijera! Una tufarada de color le vino del corazón a las mejillas en una oleada de emoción, como si súbitamente, en una explosión sentimental, se le revelara la angustia indecible de aquella situación que se le había expuesto llorosamente. Y se le huyó el pensamiento la suspicacia y le quedó atondramiento que no definía ya por

razones sus ideas sino de un modo fragmentario y vacilante.

— En realidad, sí... Una vida nueva que no está hecha todavía...

Un nuevo sistema de sensaciones la deslumbró, coordinando todo su ser hacia la ternura. Ante los ojos se borró la figura de la desconocida para ser reemplazada por la imaginaria de una cuna, en la que se debatía un ser nuevo, cuyas facciones no acababa de fijar, envuelto todo él en un nimbo borroso como una niebla.

Y en la pugna por la concreción de la imagen estaba, cuando un hombre se presentó en la puerta y dijo:

— Que pase la primera.

Automáticamente se levantó Celia.

Aún la retuvo el hermano con la reiteración de su frase.

— Tú verás.

Y volviendo a sentarse, dijo a la desconocida:

— Pase usted. Y buena suerte.

La desconocida, tambaleándose, inició el camino, luego retrocedió, le tendió la mano y le dió las gracias.

— Dios se lo pague a ustedes.

— Buena suerte — deseó Julián.

Ida ella, los dos hermanos se miraron de nuevo.

— Es una tragedia — dijo Julián. Reincorporada a su necesidad, musitó Celia:

— No hemos debido ceder Madre.

Repitió Julián tímidamente:

— Sí, madre, sí... ¡Quién sabe! Si la examinan... Ya ves lo que dice: que no sabe...

Más de diez minutos esperaron su reaparición o la del hombre, dándole aviso. Fué ella la que volvió, con el semblante triste y el abatimiento en todo su ser.

— ¿No? — le preguntó Julián.

— No tengo bastante velocidad en la máquina — le respondió.

Les volvió a estrechar la mano y a repetir:

— Gracias de todos modos.

Y salió encorvada, como si no pudiera ya con el peso de su desolación.

Julián musitó:

— ¿Ves? Nada. La conciencia queda así... ¿No?

Asintió Celia:

— Sí... La conciencia...

El hombre se presentó de nuevo: — Que pase uno de ustedes. El que le toque.

Celia avanzó. Apenas cambió el saludo con el dueño del establecimiento, cuando la rogó que se sentara a la máquina y empezó a dic-

tarle. Por dos veces le hizo repetir una frase que no pudo retener. A la segunda, implacablemente, sentenció el dueño:

— Lo siento mucho, preo no me sirve usted.

Quiso hablar y no la dejó.

— Su tiempo y el mío merecen toda clase de consideraciones, señorita. Mi resolución es irrevocable.

Recordó las palabras de su hermano. ¿Cómo llorar ni cómo sonreír ante un hombre así? ¿Tendrían sus lágrimas ni sus sonrisas más calidad que las de la desconocida?

Se irguió y se dirigió hacia la puerta después de un seco:

— Que usted lo pase bien.

Tornó a la salita para decirle a su hermano:

— Pasa tú. Aquí te espero.

El hermano preguntó:

— ¿Pero...?

— Nada que hacer. Por mi parte nada que hacer.

Julián siguió el camino que hiciera su hermana y se presentó en el despacho.

Se le dijo:

— Escriba usted lo que le voy a dictar.

Respondió perfectamente al ejercicio. Luego se le hizo escribir a mano, realizando el trabajo a satisfacción del dueño del establecimiento, a juzgar por la expresión de su cara. Por último se le sometió la resolución de un problema aritmético, analizando al propio tiempo su numeración.

Cuando acabó, se le habló de las condiciones.

— Si le conviene a usted...

— Me conviene. ¿He de empezar?

— Mañana, a las nueve.

— Si no me manda nada...

— Que usted lo pase bien.

Salió alborozado, alborozadísimo. Cogió a Celia por el brazo y la hizo caminar alegremente con él.

— Es la solución, chiquilla. Por lo menos, media solución.

— Sí.

— Media solución. Tu encontrarás. verás, y la solución entonces completa.

— Es de creer que encontrarás.

— Aquí mismo, si se produce alguna vacante, yo empujo y... ¡tú verás!

La conciencia tiene sus premios misteriosos.

Insinuó Celia:

— Un premio que tú estabas decidido a ceder.

— ¿Tú, no? ¿Quién lo ha resuelto, si no tú? Yo te dije simplemente: — Tú verás.

— Cierto.

— Te corresponde un cincuenta por ciento de satisfacción de conciencia y un cincuenta por ciento de premio, que no puede hacerse esperar. ¿Qué te decía yo antes, Celia? ¿Qué te decía yo? El paso a la mayor necesidad.

— ¿Era floja la nuestra?

— Era... ¡Qué sé yo! La necesidad tiene, por lo visto, también exigencias de interpretación. Yo no te diré que la nuestra no fuese superior a la suya en cuanto a agobio. Seis meses ya de lucha... tres personas... sin horizonte alguno y hechos polvo... Mayor agobio. Indudable. Pero ¡lo suyo te remojía el corazón! Eres capaz de decir que a tí no te lo ha revuelto?

— No lo digo.

— Entonces...

— Mejor interpretación, indudablemente. Y en eso...

— ¿Qué?...

— La prioridad de la necesidad...

— Exacto. Sometida a su apariencia, a su emoción a su...

— ¿Eh?

— Una injusticia, lo reconozco.

— ¿Qué podemos hacer contra todo eso?

— Poco. Sí. Las cosas son como son, porque tienen que ser así o de otra manera muy parecida.

— Dí que es que ya te has colocado y ves las regulaciones de otro modo.

— No te digo que no.

— Ahora debía hacer yo mía tu doctrina. Y modificarla a mi conveniencia. En los escritores, campo neutro, la lucha, no en favor del que más pronto llegue, sino de que valga más. Tengo veinte pulsaciones más que tú, luego... No han debido resolverse por una leve pregunta de una cosa que no entendí, sino por un trabajo más a fondo. Y en ese caso, tu plaza...

— ¿Vas a quitar también el azar de la vida?

— Lo defiendes tú porque te favorece.

— ¡Pues no que no! Cuando el azar favorece es una justicia recóndita. Y cuando no, una adversidad manifiesta. Te favorecerá a tí el día de mañana y repetirás mis razones. Estoy seguro. Y si no... Tú verás, chiquita... ¡Tú verás!

J. AGUILAR

CATENA

— Hay algo para mí?

— Nada.

Dejada caer sin ilusión la pregunta. Gruñida, desdeñosa, la respuesta.

Y sin embargo, Marcela suspiró al oír la negativa, y la portera tuvo la cotidiana lástima — ¡tan breve! — que luego de decirle la conmovía por aquella soledad vulgar y oscura de la modista.

Marcela subió despacio la escalera, retardando el llegar al cuarto, que estaría entumecido, rencoroso del largo abandono al silencio de todo un día, de todos los días.

Se detenía en cada rellano de piso. No cansada de cuerpo, sí agotada de alma, en una infinita amargura del desvalimiento irremediable.

Fuera de la casa, la ciudad se iluminaba para los ocios, los pecados y las turbulencias nocturnas. Dentro de cada piso, a través de las puertas cerradas, se oían rebullicio de gente que reía o disputaba, músicas de radio o de manos hábiles sobre el piano, canciones frescas, lloros de niños, ruidos de cocina y de comedor, actividades para la cena inmediata.

Y Marcela sentía oprimírsele el corazón, desviársele el pensamiento, por cómo sólo ella iba a encerrarse sin hablar, sin reír, sin reñir, sin cantar, mientras la casa y la ciudad estaban palpitantes de contactos y convivencias humanas.

Tornaba a asir el pasamanos, y con un esfuerzo angustioso de la voluntad, ya sin resortes, seguía subiendo. Cada pie al escalón nuevo — ¡y tan viejos, sin embargo! — se resistía como si quisiera quedarse atornillado.

¡Ea, arriba! Aunque, paradójicamente, conforme subía era la sensación de descenso, de hundimiento, irremediable.

¿Por qué vivir así y llegar así todas las noches a las habitaciones vacías, sin ecos ni tibieza? En una mano, el blanducho paquete de unos cuantos gramos de carne, que freiría y masticaría sin gana. En la otra, el bolsillo despellejado, que sólo conocía el roce de monedas de cobre, pesetas roñosas, pañuelos ordinarios, barras de color y algún frasco de perfume barato, y que nunca guardó una carta amorosa.

Ya frente a la puerta de su piso, Marcela todavía vaciló antes de abrir.

“¿Y si saliera a la calle y me fuese a un cine?”, pensó.

Pero tuvo, más que miedo, desgana de realizarlo. Metió la llave despacio, despacio, como si no quisiera hacer ruido y despertar las sombras dormidas en el interior.

Luego, ya dentro, a tientas avanzó por el pasillo.

Algo insólito le asustó. Era un golpe brusco e isócrono, y cual un bisbiseo silboso.

Se le enfriaron cuerpo y alma desde la punta de los pies a la raíz de los cabellos y anhelante, oprimiéndose el corazón, escuchó.

“¡Pan!-¡pem! ¡Pan-pem! ¡Fuiiisschehd! ¡Fuiiisschehd!”, sonaba lo obscuro y lo hondo.

En el umbral, de espaldas a la luz macilenta del descansillo y rostro al exiguo misterio repentino, Marcela acabó por comprender.

Granates en un Cuello Blanco

POR
JOSÉ
FRANCES

Simplemente, el viento abrió la portilla de la fresquera. y batía con ella el marco. Mal cerrado, el grifo de la fuente también servía de juguete sonoro al aire.

Casi tuvo rabia de que el susto lo motivara otra causa; de no haberse encontrado con algo que agarrara su pobre y sordomuda vulgaridad cotidiana y le desgarrara, la tundiera, la enloqueciera brutalmente.

Y le faltaron ánimos para aceptar las tareas de cada noche. No encendió la lumbre y dejó dentro de su envoltura húmeda y sanguinolenta de papel de periódico, el filete de carne. Ni siquiera recalentó el café de la mañana. Mojó un poco de pan en el propio recipiente de cartón de la leche para ahorrarse fregar un vaso, comió a bocados una manzana y desnudándose deprisa, deprisa, como si tuviera una sed de suicida

por hundirse en un sueño eterno, semetió en la cama

Otra vez el escalofrío desde las puntas de los dedos de sus pies a la raíz de los cabellos...

II

El sueño tardó. Se le alejaba como la meta de una larga y cruel carrera de obstáculos que su cuerpo ansiaba concluir, pero que el espíritu, excitado por el desvelo, se obstinaba en aumentar, dilatando el término.

Negro, mudo, pegajosamente cálido, el tiempo asordaba y cegaba cuanto no fuera aquella luz tibia y aquellos ecos sin rumor del pensamiento rebelde a la paz insensible de otras noches.

El sudor, pronto frío, de los insomnios tenaces, mojaba el embozo de la sábana y la almohada.

Inútilmente quería huir de él. Lo sentía en la nuca y en el cuello, al tendrese rostro al techo, los ojos desorbitados, empapándose de obscuridad y de silencio, hasta que le escocieron de tanto mirar sin ver.

La lengua se le secaba áspera y rasposa; imprimía violenta rigidez a sus piernas unidas con los pies hacia arriba, anticipando sólo Dios sabía la fecha sus fatales quietud y actitud de la futura muerte.

Pero bruscamente se volvía contra el colchón y aplastaba el rostro en la humedad pegajosa que le salaba los labios y le hacía un extraño bien a los párpados, violentamente cerrados.

Así se oía vivir en los latidos de los pulsos y se apretaba el corazón en una inconsciente ansia de paralizarle para lograr la inconsciencia infinita.

Y la memoria, lúcida, de una implacable reiteración, de una pendular oscilación de recuerdos, que tornarían a ser los actos cotidianos a la mañana del otro día y en todos los restantes, la venía hasta el suspiro y el lamento, o la encolerizaba, lanzándola a una rabia de contar números para no oírse las ideas.

De súbito, ahogos repentinos, sobresaltos disímicos, le hacían destaparse y quedar desnuda, indefensa a la obscuridad, hasta que tiritaba y había de frotarse los muslos y los brazos y cubrirse incluso la cabeza, mientras los dientes venían en su castañateo a los golpes isócronos de la sangre en las venas.

Sentía lástima de sí misma. El tiempo sordo, oscuro y sin medida, del nocturno invencible, cumplía el envejecimiento, cual si los minutos fueran años y los lustros las horas.

—Envejezo inútil, solitaria y des-

conocida — plañía, sin vo, Marcela.

El cuerpo que sabía hermoso era no sólo codiciado en gustosos piropos y anónimas súplicas transeúntes, sino solicitado por alguien — como aquel hombre alto, fuerte, muy afeitado, con dientes muy blancos, que gustaba enseñar riendo, ancho de hombros, dmeasado bien vestido, con zapatos relucientes y manos fulgurantes de sortijas que se encontraba desde hacía algunos días en su camino y en sus paradas ante los escaparates — que pudiera tasarlo en más de una simple aventura, pero en menos de la honestidad conyugal.

Languidecía Marcela durante las jornadas diurnas en un taller henchido de otras mujeres distintas y esclavizadas por la tarja igual, diezmadas en plazos breves por el acoso masculino, esparcidas luego a las rutas deseadas o temidas que acaso ella caminaría.

Y no obstante, tenía sed del resto del misterio que el amor relatado por las demás guardaba para quien no se le sufrió en sí misma. Tenía también asco y vergüenza de sus ropas humildes, de su existencia penumbral y un enorme desgano de las jornadas venideras si hubiesen de no cambiar.

—OO—

Por fin la bruma tibia, el bienestar vago, el descenso sensible del sueño, la recogieron. Y no sintió ya angustias de sortear los pensamientos repetidos, ni la obscuridad absorbente, ni se notó llevar a la vejez destructora su cuerpo juvenil negado al amor.

Pero no fué como otras noches para caer en el blando sosiego de no ser nada en el Todo. No se durmió para dejar el alma colgada como una prenda más en la percha o tirada a los pies de la cama, con

la prisa torpe del cansancio físico o el desencanto moral de cada noche.

No. El negror denso, asfixiante y sin sonido que veían los ojos abiertos, tuvo para los ojos cerrados la radiante llaga luminosa del sol, al ser tajado por el horizonte movable del mar en una tarde tranquila. Mar de sombras, llaga inflamada y deslumbradora. Y el mar y la luz sonoros a oleaje en lo hondo y sombrio, a truenos en lo alto y encendido.

Se notaba Marcela naufragar en el mar y abrasada en la luz. Le lanzaban las ondas contra rocas invisibles y duras, la aupaban hacia los rayos urentes.

Y poco a poco el mar se hizo muchedumbre de gentío y el rumor de las olas apóstrofes humanos. Ondulaba su cuerpo sobre las cabezas y entre las garras crispadas los puños gopeadores. Y las risas, los silbidos, los aullidos de miles de bocas sonaban como el viento en la jarcia desnuda y en las arboladuras rotas de un barco fantasmal. Babas de multitud colérica la manchaban más que la baba de las ondas.

Pero de pronto se notó bajo un cóncavo silencio cupular que iba cayendo sin extinguir la lumbrada del sol. Habían desaparecido el mar de agua y la marea de gente. En cambio se encontró ante una gradería de escalones negros, hacia la que se sintió empujada por un impulso irresistible.

Empezó a subir, con la fatiga, con el horror, con la miseria moral que subía cada atardecer la escalera de su casa.

¿Cuántos siglos estuvo subiendo?

No lo sabía. Pero su vida cambiaba infinitas veces mientras no dejaba de subir. Era joven y vieja, niña y madre, monja y ramera. Pero cuando ya se daba cuenta de que está cerca del final, era bien otra de la menesterosa humilde que olas

y odios humanos atormentaron. Vestía telas ricas, lucía joyas fulgurantes, músicas deliciosas de oír cortejaban su ascensión.

Fué preciso y alegre llegar a lo más cimero. Allí la aguardaba ir guillotina. Una guillotina alta, alta, alta. Tan alta, que la cuchilla triangular se perdía en la sombra erúclea vencedora del sol, casi blanco, de tan luminoso.

Junto a la guillotina, el verdugo, desnudo de medio cuerpo, esperaba. Era un verdugo extraño, con pantalones negros de frack, con zapatos de charol muy relucientes, con sortijas en las manos peludas y un hueco enorme en el sitio del corazón, donde una araña roja se movía tejiendo su tela polvorienta.

Marcela no veía el rostro de este hombre pero sí demasiado el hueco donde la araña fija tejía su tela.

Y le preguntó.

—¿Quién te abrió ese hueco para que la araña se te metiera dentro?

El volvió entonces la cabeza y ella creyó reconocerle. Era el rostro de hombre fuerte, requeteafeitado, con dientes muy blancos.

—¿A tí te importa mi pasado?

—Te pregunto yo el tuyo?

— Pero esa araña es tu corazón?

— insistió Marcela.

—No. Me sacaron el corazón sin que yo lo viera, me rebanaron y ahondaron como una hornacina o un coco rojo el sitio donde estaba caliente y contento. Pero yo no sé quién lo hizo. No tengo corazón para nadie, ni para tí.

Marcela quiso detenerse entonces. La guillotina relumbraba como un espejo que no devolviera las imágenes que tenía delante, sino las que se quelaron detrás en el tiempo, de las descabezadas históricas.

Marcela quiso entonces retroceder. Bajar de nuevo los escalones negros, como cada mañana las esca-

(continúa en la pág. 46)



Abriendo el Paraguas Deportivo

COMENTA JUAN DELLACASA (H)

Luego de un intervalo de diez días, ayer quedó resuelto el pleito del campeonato profesional de primera división. Rosario Central y Newell's Old Boys, disputaron en la cancha de Belgrano, los treinta y tres minutos que faltaban para integrar el tiempo reglamentario del match suspendido. Vanos resultaron los esfuerzos de los equipos, para aumentar ventajas uno y descontarlas el otro. Fué una lucha que nos dió la sensación de hallarnos frente a dos contingentes dispuestas a salir de la cancha bañados en sangre. La inquietud de los treinta y tres minutos quedó ampliamente reflejado en el proceso de la pelea. La conquista del suelo, se adquiría mediante el juego recio que fué la característica sobresaliente de la jornada. En tanto, el público que se hallaba afuera de la cancha seguía martirizado en su acción de estar cerca del match. En la concepción de las jugadas se advertía la intención del hombre. Fué una tarde llena de peripecias, con tintes trágicos. Las interrupciones que registró los treinta y tres minutos, es cifra elocuente de lo que ha ocurrido en ese cotejo, sin público. Es que no hemos aprendido a valorizar la vida y la entregamos al albur de cualquier intención. Desgraciadamente la preocupación nos lleva a otro terreno, cuyo balance nos dice claramente el número de jugadores lesionados y suspendidos.

Newell's Old Boys ha vuelto a conquistar el título de campeón de 1935. En cinco temporadas del fútbol profesional, es el cuarto campeonato que consigue. Labor incansable la dispuesta por los entusiastas integrantes de Newell's. No han dado tregua a sus deseos de conquistadores. Pero digamos con la sinceridad que imponen los actos de justicia que el flamante campeón, tuvo en el tradicional adversario de todas las épocas a un rival que se hizo digno de los honores del éxito. Bien que en estos matches, solo se sabe



el vencido cuando el árbitro anuncia la terminación del cotejo. Entonces vencedor y vencido, se hacen dignos del homenaje de los aficionados. No interesa destacar la campaña del campeón en lo que fué del año, ya que es bien conocido. Interesa destacar el esfuerzo de sus valientes muchachos que en luchas temidas y de solución difícil, han sabido mantener bien alto el prestigio adquirido en muchos años de lucha constante. En tanto, vayan para el campeón los augurios de nuevas satisfacciones y para el vice campeón, el aplauso de sus hinchas todos.

¡Salve!, viejos campeones de nuestro futbol.

El Tribunal de penas, ha vuelto a emplear la guillotina. Cayeron en el tacho de agua hirviendo, como dicen algunos hinchas intransigentes, los jugadores: Valdez, Landolfi, García y O. Díaz. En cuanto al pe-



Comer bien es un placer!

Comer bien y barato una suerte!...

Hágalo en el

Restaurant Continental

(La mejor cocina de Rosario)

-- DE --

JOSE M. NAVARRO

SAN JUAN 1071 Teléfono 5256

Para las autoridades policiales

A raíz de un robo en una cancha de futbol

El partido se jugará a puertas cerradas". Fué una de las resoluciones tomadas por el Tribunal de Penas, en el asunto de la suspensión del match Rosario Central v. Newell's Old Boys.

Es la primera vez, en los anales del futbol rosarino, que se toma una medida de tal índole: jugar a puertas cerradas y robarle al público treinta centavos de partido.

A treinta centavos por cabeza, calculando que sean 10.000 las personas que han pagado, tenemos que la Asociación Rosarina de Foot Ball estafó al público el día 10. de Diciembre de 1935, en la noche suma de 3.000 nacionales.

A otros por robar un pan los meten presos. Siempre que se suspendió un partido y se jugaron los minutos restantes cualquier otro día, el público tuvo el derecho de ver la continuación del match sin abonar un cobre. Y recordemos algunos casos, acaecidos años atrás: Rosario Central v. Newell's Old Boys, Newell's Old Boys v. Belgrano. Para no ir más lejos, tenemos otro caso reciente, en el campeonato Preparación de 1935: Belgrano v. Rosario Central.

El futbol profesional en Rosario es algo muy "sui generis", muy a nuestra manera, sin que haya controles severos. Los contratos con jugadores son contratos de esclavitud, por los cuales los players se atan incondicionalmente, a la voluntad de los clubs.

El público también sufre las consecuencias y tenemos como ejemplo el caso del 10. del actual. Las autoridades competentes, deberían obligar a que los periferos no se quedaran con el balón, para que en caso de suspensión el espectador pudiera reclamar lo que es suyo, porque ha pagado. También así se evitaría esa reventa de entradas que algunos porteros inescrupulosos llevan a cabo en complicidad con terceros. Este es el secreto de las exiguas recaudaciones cuando el field se encuentra de bote en bote.

Es un caso muy serio, de acción judicial, no de simple comentario. Faltaría que muchos espectadores pudieran reunir talones del partido mencionado e iniciaran en conjunto juicio por devolución de lo que les corresponde. De lo contrario, que los dejan ver el resto del partido.

El Tribunal de Penas puede aplicar sanciones, decretar clausuras de canchas etc. Pero no puede complicarse en un asalto a los bolsillos del público. Vemos lógica la medida del Tribunal, si la recaudación se hubiera destinado a algún fin benéfico, pero como quedó para los clubs, no.

Si en el cine o en el teatro se suspendiera el espectáculo, los que antes de acomodarse en las butacas desfilaban por la boletería con las chirolas en la mano, reclamarían airadamente el resto del programa y de no, convertirían el salón en un campo de batalla con los considerables destrozos y con las considerables pérdidas para el empresario. Pero estos se cuidan muy bien de jugar con la paciencia del público.

En el futbol los dirigentes tienen más suerte, porque los espectadores son más tontos. Un match a puertas cerradas hace suponer muchas cosas feas, muchas cosas que interesa no conocer al público.

El Tribunal de Penas ha estado muy bien en todos sus fallos, menos en el que le quita al público el derecho de ver el deporte popular por excelencia cuando ha oblado su correspondiente entrada.

dido de reconsideración formulado por Rosario Central, el Tribunal no hizo lugar a la petición.

Ya estamos muy cerca de la iniciación de la temporada nocturna. Diran los aficionados que el match entre Rosario Central y Newell's Old Boys, se jugará en Buenos Aires y anticipan muchos que harán el viaje. Bien se conoce la expectativa que siempre despierta un match de esta naturaleza. Todos sabemos que Rosario Central y Newell's Old Boys sintetizan muchas épocas del futbol local.

Mañana por la noche Bilanzone, ocupará nuevamente el ring. Lo hará en esta ocasión frente a un hombre de indudable fuerza, representado en el chileno Fernández. Es necesario advertir que Bilanzone, siempre halla sus más serios obstáculos en los chilenos. Conocemos demasiado las aptitudes de nuestro representante, aptitudes que ha venido "puliendo" poco a poco hasta convertirse en una realidad digna de su prestigio. Por ello es que le tenemos confianza. No le miremos con recelo, porque sería agraviar al boxeador que sin tumbar a Guerra, lo dejó fuera de combate con una clasificación superior. Pongamos fé en

nuestro muchacho que ha de ganar esta nueva partida. Luego, nada improbable que se una a gente que lo asesoren mejor y lo dispongan para los rings norteamericanos. Pero para eso, Bilanzone, debe pronunciar más su punch para traernos la noticia que su vencido ha sido por K. O.

Huracán, el simpático conjunto femenino, ha ganado un torneo más. Han puesto esas niñas en el "field" la bondad de su juego y la elegancia de sus acciones. Les aplaudo y las estímulo a proseguir en la lucha. El basket femenino, es un deporte que atrae y brinda espectáculos propios de nuestra cultura. La mujer, ha dejado de ser un complemento de la cultura física, es la realidad atlética...

Madrugadores como siempre, estos dirigentes de Newell's Old Boys parecen haber asegurado la presencia de la cuarta campeón de River Plate, para jugar con la cuarta campeón del club local. Como se anunció en otras ocasiones, el match en principio había sido concertado con Rosario Central, pero ahora la noticia es otra. Newell's jugará, en su calidad de campeón.

(continúa de la pág. 43)

laderas de su casa resignada a ser la miserable de cada día. Pero no encontró la gradería por donde meterse. Estaba sobre una plancha de mármol negro en el aire y precipicios de cuchillares montañosos, de agujas góticas de estalagmitas milenarias debajo de ella a uno y otro lado donde — como si goteara del cielo — caían constantemente y se quejaban cuerpos humanos desnudos.

Entonces imploró al verdugo con el ademán y con la voz. Al verdugo se le había perdido la cabeza, se le había vaciado el hueco del corazón y solo tenía brazos, unos brazos largos que avanzaban con las manos peludas y fulgurantes hacia la magnífica mujer vestida de princesa de opereta vienesa que era entonces Marcela.

Y ella sintió el cansancio irreprimible indefenso de varios siglos de infortunio violento. Se puso de rodillas y así, de rodillas, fué hasta la guillotina, puso el cuello en la luneta semicircular y esperó.

Sin que el verdugo del torso desnudo y el corazón ausente hiciera un solo movimiento, resbaló la cuchilla — que tenía los recuerdos reflejos de santas decapitadas ayer — sobre el fondo repentinamente negro en un relámpago metálico.

Marcela sufrió en su nuca el golpe frío pero no despertó en seguida.

Siguió viéndose descabezada y las manos cogían la sangre y hacían de las gotas duros, rutilantes garantes que iba engarzando en un collar de largas, pesadas vueltas, para cubrir su cuello y su pecho color de luna...

III

Cuando al día siguiente, andada, casi disneica por los esfuerzos terribles de su voluntad enferma en no dejarse consumir sobre el lecho, sufriendo de la arritmia cardíaca que tantas veces la puso en terrible trance de irse de la vida sin darse cuenta, bajó la escalera para dirigirse al obrador, la portera la salió al encuentro.

—Hoy sí. Hoy tengo un recado para usted.

Y mostraba un paquete pequeño en la mano y una sonrisa de complicidad celestinesca en el rostro.

Marcela se detuvo sorprendida.

—¿Para mí? ¿De quién?

Se notó ronca la voz e instintivamente se llevó la mano a la garganta y sintió fríos, temblorosos sus dedos.

—¡Ah! No sé. Lo trajo un chico. Pero en la esquina le aguardaba un hombre alto, fuerte, que estaba de

espaldas; bien vestido, con zapatos de charol muy relucientes. Vamos. Tenga.

Marcela vacilaba aún. La portera acentuaba su sonrisa ambigua. Le chispeaban los ojos de curiosidad malsana.

—¡Ea! Cójalo, a ver qué es.

Pero Marcela se lo arrebató bruscamente y con esa torpe audacia de los tímidos, dijo:

—¡Ah, sí! Ahora recuerdo. Es un encargo para una amiga mía.

Salió casi corriendo.

Se sabía perseguida por la mirada de la portera y, sin embargo, dudó antes de doblar la esquina, donde tal vez aguardase el hombre. Palpaba, oprimía la caja con sus dedos, a los que afluían los latidos, demasiado violentos del corazón. Presentía algo decisivo en su pobre vida, invalidada tanto tiempo.

Empero, no se atrevía a abrir el paquete ni a seguir andando. Miró de reojo hacia artás y vió a la portera acechando, acaso dispuesta a acercarse. Entonces dió la vuelta a la esquina, palpitante de presentimientos.

Pero no. Nadie. Empezaba allí una calleja estrecha, vacía, olvidada de claridad aun en la hora alegre de la mañana recién nacida.

Entonces Marcela rompió el bramante que sujetaba al paquete una carta y rasgó el sobre de ella.

El texto, breve, enigmático, decía: "Perdone que me atreva a ofrecerle eso que le he visto desear muchas tardes a través de los cristales del escaparate. No significa nada, sino el deseo le derale una alegría y testimoniarle mi respeto. El hombre cuyo corazón es de usted".

Abrió el paquete lentamente. Era un estuche de joyería, y dentro, un collar de granates que, efectivamente, algunas tardes miró con ojos codiciosos y como a un capricho inaccesible.

Los granates se empaldecieron en sus manos trémulas. Y al resbalar el collar por entre los dedos parecían coágulos de sangre.

Todo el espanto de la pesalilla nocturna, aquella trágica alucinación que huracánó su pobre alma solitaria, que estrujó su corazón enfermo y tendió su bello cuerpo desdeñado del amor, resurgió burlándose de rojo la mirada, oprimiéndole el pecho, y se mordió la mano que sostenía el collar para que no se le escaparan gritos de socorro.

Luego, poco a poco, recostada contra la pared leprosa y húmeda, fué sintiéndose más dueña de sí.

¡Pasaban algunas gentes que la miraban con esa indiferencia de los

infortunados para el otro dolor mejor vestido que el suyo.

Entonces pensó que no debía aceptar el regalo. Despacio guardó el collar, cerró el estuche y envolvió el paquete y fué a meter la carta dentro. Pero no lo hizo. La conservaría al menos.

El collar, no. El collar se lo devolvería a la portera para cuando el hombre sin corazón — ¿suyo? —

Qué angustiosa afirmación después de haber visto una araña en la oquedad roja! — fuese a preguntar.

Y empezó a atar el bramante uniendo los pedazos rotos...

—¿Qué hace usted? ¿Era, eso, verdad, lo que le gustaba?

Una voz hombruna nunca oída, pero sí, acaso, atribuida con exactitud al hombre de los encuentros furtivos de la pesadilla trágica y del obsequio, que quería tibiamente devolverle, la sobresaltó.

Levantó la cabeza. Ante ella estaba él, elevado y gallardo, demasiado bien vestido, ancho de hombros como un atleta de circo, sonriendo jactancioso de su dentadura blanca, mirándola como si la desnudara con la vista.

Marcela sintió miedo y vergüenza. Se comprendía inferior a aquel hombre con sus ropas de menestrala, y su rostro triste, y sus zapatos viejos, y sus manos ásperas de obrera.

—¿Qué? ¿Le gustaba, verdad? Pues ya es de usted.

Ella le tendió el paquete.

—No. Tenga. No puedo aceptarlo.

—¿Por qué?

—No. Tenga. Déjeme. Yo soy... El la interrumpió. Le puso la mano velluda ensortijada, sobre el brazo con un ademán de hombre de presa acostumbrado a tomar las mujeres que le gustan.

—Usted es una chiquilla bonita y buena que tiene derecho a no morir-se estúpidamente. Además, eso no vale nada. Es sólo la intención.

—¡Oh! Pues eso: la intención es lo que no puedo aceptar", pensó Marcela que debía responder.

¿Por qué no lo hizo? Sentía la opresión cálida, fuerte, posesoria, de la garra hombruna en su brazo, y su voluntad debilitada se desvanecía turbadoramente. Todavía se sintió más sujeta porque el hombre puso la otra mano, en la que fulguraban brillantes, sobre el hombro de ella y la estremeció toda como por una caricia más íntima.

—... Y la intención es buena, señorita. Como es bueno todo lo que nos inspira la alegría de ver con-

tenta a una mujer guapa y sin suerte.

"Yo debía desasirme, huir, plantar" a este hombre, pensaba Marcela.

Pero no lo hacía. Saboreaba el peligro y la sorpresa del momento. Se le enfriaba la raíz de los cabellos, se le acorchaban los dedos, se le ressecaban los labios. Un calor súbito ascendía desde sus entrañas palpitantes hacia la garganta y los ojos.

Mientras, el hombre la había soltado para sujetarla más y mejor con palabras. Una voz levemente enronquecida, un aliento demasiado próximo a las mejillas de la mujer daba frases vulgares, requiebros de macho sin ternura ni sensibilidad, sensiblerías de bazar de piropos hechos. En como un actor que repetía fragmentos amorosos de comedias adocenadas.

Pero en el alma desvalida de Marcela sonaban por primera vez. Tenían una pristina eficacia, un fulgor inédito. Y cuando él, sorprendido a pesar de su experiencia de profesional galante, frente a aquella felicidad con que la mujer de trazas y realidades honestas le oía, callaba, las pupilas estáticas de Marcela, su boca jadeante le acuciaban a seguir hablando.

Se olvidaba la seducida de que estaba en el barrio donde su juventud se marchitaba en medio del respeto de los vecinos. Pensó que bastaría acercarse un poco más hacia la esquina para ser descubierta por la portera y, no obstante, casi lo deseaba con un repentino orgullo de que todos la supieran — ¡al fin! — en coloquio con un hombre como aquél.

Instintivamente, para defenderse de un abrazo insinuado allí en plena calle, le puso la mano en el pecho, sobre la camisa le seda. Sintió latir el corazón fuerte del hombre y recordó el sueño.

—¿Cómo le suena a usted el corazón! — exclamó contenta de que no estuviera el sitio vacío y dentro una araña repugnante.

—A mí, no. Es que lo tiene usted en su mano. Pero aquí no hay nada. Se lo ha llevado usted.

—Oh! ¡Calle!

Fué un grito involuntario de horror. Se tapó la cara con las manos y rompió a llorar.

El hombre, sorprendido, retrocedió unos pasos. Miró en torno suyo, temiendo haber ido demasiado lejos y demasiado pronto.

—¿Qué le ocurre a usted? ¿Por qué llora?

Se comprendía un leve matiz de

disgusto en la voz. No era hombre a quien le gustara el sentimentalismo femenino. Prefería las procaces, las ardientes.

—¿Qué le pasa a usted? Dígamelo.

Ella le miró a través de las lágrimas, suplicando.

—No me diga que no tiene corazón.

—¡Ah! ¿Era por eso? Ya le he dicho que se lo he dado a usted. Ahora tiene que devolvérmelo con el suyo.

Y le acarició el rostro, el mentón, la garganta.

—¿Qué garganta más blanca la suya! Parece la luna.

Ella lanzó un grito estridente.

—¡No! ¡No! ¡No quiero morir! (Se había puesto súbitamente pálida. Cerró los ojos y se llevó la mano izquierda al corazón.

El, asustado, le quitó la caja del collar de la mano derecha.

Marcela se recostó contra la pared. Jadeaba. Se sentía abandonada de todas sus energías. El corazón se

le debilitaba. Le parecía flotar ingravido. Los rumores de las cosas llegaban a ella remotísimos, imprecisos, era como si se le vaciaran las venas suavemente.

—¡Marcela! ¿Qué tiene? ¿Qué le pasa?

—No sé... no sé — balbucía.

El hombre la desabrochó un poco el busto y, lentamente, la fué poniendo el collar. Ella se estremecía resignada. Pero al notar la frialdad de las piedras y del metal, entreabrió los ojos débilmente.

—Me siento morir...

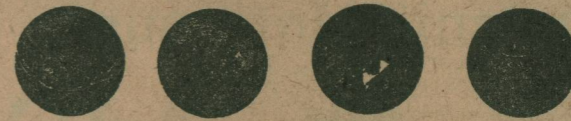
El hombre la cogió los pulsos ávidamente. Los latidos se interrumpían y desvanecían...

Y de pronto, la mujer cayó muerta sobre el hombre.

El, instintivamente, retrocedió soltándola. Marcela quedó tendida en el suelo.

Gotas quietas, duras y rutilantes, los rubios brillaban en su garganta, en su pecho blanquísimo, donde el corazón había dejado de sufrir para siempre.

JOSE FRANCES



SUCESION

LORENZO SCARABINO

MUEBLES - DECORACIONES



Los mejores muebles a los precios más económicos

969 - SARMIENTO - 975

U. T. 6111

ROSARIO

CONSORCIO ARGENTINO

Sociedad Mútua de Asistencia Social y Fomento Agrícola
Corrientes 387 U. T. 27181 Rosario

Usted invierte
todos los meses
MUCHOS PESOS
para FUMAR

Cómo es posible que no pueda gastar
la insignificante suma de

\$ 1⁴⁰ por mes
para:

PROTEGER a los suyos en caso de fallecimiento?
OBTENER préstamos en dinero efectivo por cualquier contingencia que le ocurra en la vida?
OBTENER préstamos para edificar su vivienda?
OBTENER préstamos para adquirir su chacra?

NO OLVIDE QUE HAY QUE SABER AHORRAR
SIN HACER DE LA VIDA UN SACRIFICIO

Pida Informes de nuestros Abonos para
Enfermedades y Accidentes del Trabajo.

FOOT-BALL



por TERO

De los tres partidos que se jugaron el domingo, ninguno revestía importancia como para arrastrar una cantidad considerable de espectadores. Sin embargo, por la paridad de fuerzas y lo reñido que prometían ser disputadas las acciones, el de Belgrano y Provincial consiguió atraer muchos aficionados.

Además, había otro motivo principalísimo: querían los "hinchas" ver actuar por última vez quizás defendiendo la casaca "celestes", a Ligterman.

Como todos sabrán, el eje delantero de Belgrano es una prenda codiciada por los dirigentes del Racing Club, quienes han iniciado muy serias gestiones para lograr su concurso. Sabedor de ello el ruso, quiso valorar sus acciones y el domingo jugó como acostumbra a hacerlo cuando juega bien y dejó a todos conformes y plenamente satisfechos, tanto en efectividad como en clase.

Estamos seguros que muchos ojos porteños habrán seguido sus movimientos en el field para convencerse de la calidad del producto y no "clavarse", pues habían oído decir a ciertos cronistas metropolitanos, que Ligterman era puro "bluf". Al final, se convencieron que la mula era la mula que quería meter el cronista de marras, el crack de la milanese.

De la forma en que empezaron a desarrollarse las jugadas, los "rojos" del parque se palpitaron una de esas goleadas que Belgrano acostumbra a endilgarles y la terminación del primer período con tres goals para los "celestes" y uno de los "rojos", no dejó muy satisfechos a los "hinchas".

Pero la reacción se hizo presente en el segundo hal time y entonces Provincial apurando las acciones, se hizo presente con mucha

asiduidad en el aro de Rodríguez. Y lógicos de este esfuerzo fueron los tantos anotados, que lo pusieron en igualdad de cifras con el adversario.

Una de las mejores figuras del encuentro fué Maciel, conjuntamente con Maffei, los dos se mostraron empeñosos y el primero, con su dribbling tuvo a mal traer a los defensores de Belgrano, entre los que sobresalieron Palma y Fagotti con caracteres netos.

Cortez reapareció en la primera después de mucho tiempo y lo mejor que hizo fué uno de sus goals característicos.

El morocho puntero puede volver a ser el terror de los guardametas.

En los primeros momentos del match, los del Central Córdoba se las vieron negras con los entusiasmas muchachos de Washington.

Ese goal de Agosti que los puso en ventaja a los de Barrio Belgrano, después del otro de González, pareció que llamó a la realidad a los players "charrúas" quienes agotando todos sus recursos le lanzaron al ataque para adueñarse de las acciones y conseguir el empate. Después vino un goal de Ibarra y otro de Lara, que dejaron sin preocupaciones a los "hinchas" para finalizar la etapa inicial con 4 goals a favor y 2 en contra.

En la segunda parte de la lucha, asegurado ya el triunfo, los de Central Córdoba empezaron a dictar cátedra y jugaron como hacía mucho no se les veía.

De la Mata, era el verdadero director de ese ataque, en el cual el

veterano y maestro Gabino Sosa, era un títere que se movía por obra y gracia de los hilos que tiraba el pibe que será su sucesor.

Por el otro lado Vera, Agosti, Venier y Galimberti defendían la plata cosechando aplausos de los pocos "hinchas" que los alentaban.

Y vino, como premio a esa mejor acutación de los locales, otro goal de Staggi, debido exclusivamente a la cooperación que le prestó De la Mata.

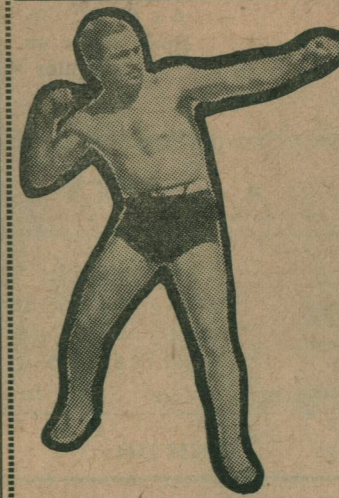
Sparta finalizó su campaña con una buena victoria, conseguida sobre Tiro Federal, un adversario que por más que ha hecho, no pudo despegar del último puesto.

En realidad, sorprendió el score. Se esperaba, un posible triunfo de los albi-negros, pero no por las cifras con que lo logró.

Factor preponderante de este triunfo, fué Muro, quien en la primer etapa se entabló en un duelo encarnizado con los ágiles tirolenses, en el cual salió vencedor. Ello dió ánimo a sus demás compañeros de equipo y estos a su vez cargaron sobre el arco de Bresoli, con mucha más suerte, ya que en los 90 minutos consiguieron vencerlo 5 veces.

Entre Suarez y Gimenez, hicieron los 5 tantos de Sparta. Fueron dos valores efectivos y se lucieron ampliamente al darle petit paseo a los integrantes de la línea media albi-celeste.

De María y Barbieri, dos hombres de la Cuarta Campeona e invicta, cosecharon aplausos a granel y al primero le cupo la satisfacción de vencer a Muro por única vez en el partido.



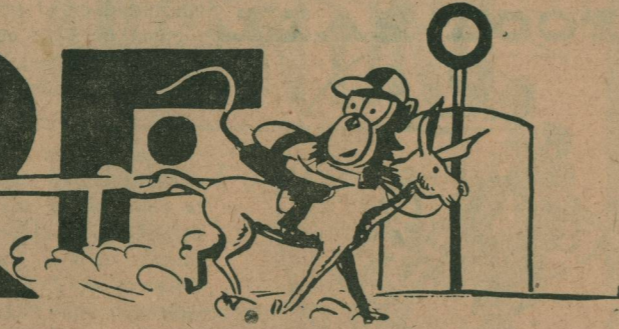
Instituto de Cultura Fisica

**Ricardo Martinez
Carbonell**

Ejercicios especiales para debiles y obesos
Lecciones exclusivamente particulares
a niños y adultos de ambos sexos

LAPRIDA 1047 TELF. 5924

TURF



CHARLAS TURFÍSTICAS

Lo que puede Proporcionar el Cartel del Domingo

La cartilla hípica del domingo próximo, nos depa- para un programa de esos que no siempre merecen la aprobación del aficionado. En mis anteriores comentarios, formulé algunos candidatos que cumplieron un rol importante, ganando cinco de ellos y ubicándose en el marcador los demás. En tanto, tiremos líneas, sobre el programa a cumplirse.

En la carrera inicial, me gusta bastante Rosa Blanca II que ha de conducirse en forma honorable y que ha de constituir para sus enemigas, una carta de muy alto relieve. Naunacó es una enemiga de indudable fuerza, integrando el lote de las probables ganadoras: Bailarina, Retinta y Pervinca que han de mejorar en mucho sus carreras recientes.

Amoy es un caballo que parece destinado a no abandonar la categoría de perdedores a plazo breve. Mala suerte, dicen unos y, otros falta de dirección. Amoy, vuelve a convertirse en el candidato de preferencia. Don Merele y Palo a Pique, en orden respectivo, son los candidatos más calificados.

Me seduce mucho Lindon en la tercer carrera. Yo creo que para ganar al hijo de Lobezo será necesario correr bastante. Fanatismo, es un mal bicho en esta compañía y no hay que olvidar elementos como La Prensa, Lafurva, Rondador y el mismo Sultan. Es, pues, una carrera que no resulta tan fácil, pero sostengo a mi candidato. Acaso no será el día de Balandro? Atención con éste.

Santander debe tener mejor camino en la carrera de cuarta hora. El "autobus" del Stud Aquilea, es

un candidato que ha de conducirse en forma honorable. Mi voto es para él. Gratzca, enemiga sólida y Visionario, un buen tercero en discordia. Integran el lote de bravos: Flaviano que acaba de ganar y Danton que anda muy regularcito.

La pareja de Bandido-Licurgo, debe hacer suya la victoria en la carrera de quinto turno que hace las veces de carrera central. El hijo de Bocina me seduce mucho más que el hijo de La Ley. Pero el juego debe andar entre ellos y Danta que aparece de tarde en tarde en el cartel batiendo a enemigos discretos. Un lindo lance es Roblon.

Chis Chis reaparece muy bien puesto y hallará en Poman, el enemigo más sólido de la sexta carrera. Biscotina, del resto, lo mejor.

En el premio Remate, Hueso, es un candidato formidable y a él, se inclinará la opinión. Desde luego el hijo de Sangre Azul, es un gran candidato. Bebito, un adversario que hará temblar de no sufrir contratiempos y Cantabro, el tercero en discordia. Sin embargo, voy a recomendar a Anheló que es mi carta y a quién aconsejo a los que lo jugaron el día que no apareció. Ha progresado tanto que está en condiciones excelentes de imponerse.

Vulcán, después de su segundo de Mateo, es el candidato de la última. Rubin, reaparece, pero creo que debe faltarle todavía. Cholin, un buen candidato. Hechizo, es un enemigo de esos que pueden aprovechar cualquier falla.

As de Bastos.

AGENCIA "VERBO"

Ud. piense y nosotros le redactamos

La agencia "VERBO", constituida sobre bases de eficiencia, seriedad y discreción se encarga de la confección de todo trabajo literario que se le encomiende.

DISCURSOS, NOTAS, MEMORIALES, PETITORIOS, ARTICULOS PERIODISTICOS Y LITERARIOS.

DIRIGIRSE: AGENCIA "VERBO" CORDOBA 1136



RECOMENDAMOS

≡ LOS ≡

≡ VINOS ≡

PIRAMIDE

EN SUS TIPOS

CLARETE-TINTO-SEMILLON-RESERVA

DISTRIBUIDORES: S.A. LUIS FILIPPINI ^{LR}
SUCURSAL ROSARIO GODOY CRUZ

BALCARCE 85-UI. 3014

— y es de Gath & Chaves

A UNA SASTRERIA DE PRESTIGIO COMO LA DE GATH & CHAVES



debe confiar
su nuevo
TRAJE
SOBRE
MEDIDA

GATH & CHAVES
que ha hecho un
culto de la ele-
gancia, pone a su
disposición todo
cuanto es neces-
ario para que su
traje sea perfecto

Casimires ingleses de
pura lana, en un sur-
tido variadisimo.

Cortadores que son
verdaderos maestros
de la tijera.

— y mano de obra
de primera calidad.

Sin embargo, el precio
es muy reducido... \$

95.-

Gath & Chaves

— donde hay de todo y para todos

San Martin y Córdoba · ROSARIO · Telefonos 23421 al 26